Mundo Argentino

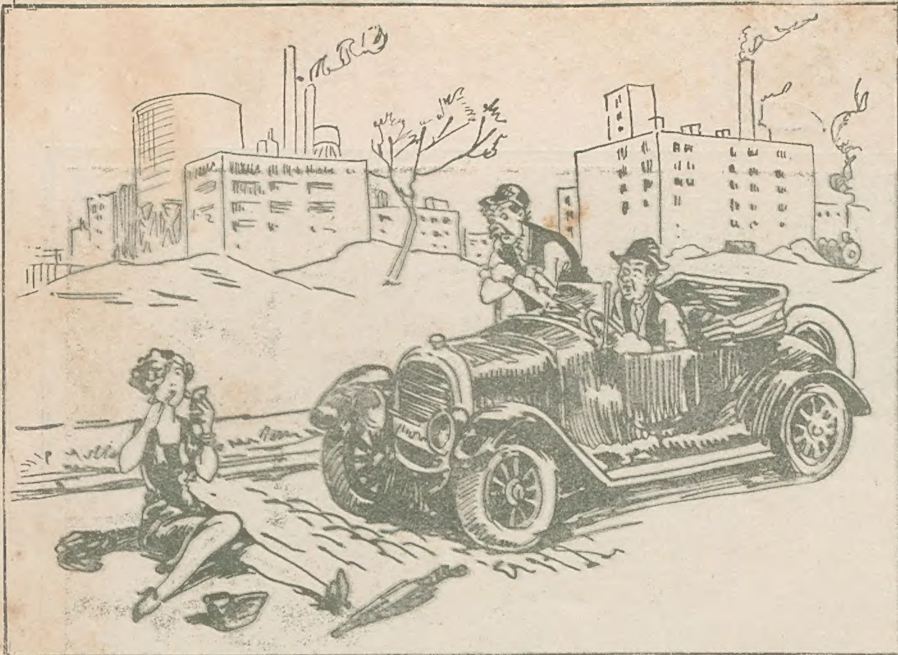


El ejemplar 10 centavos en toda la República

LAS ESTRELLAS DEL CINE

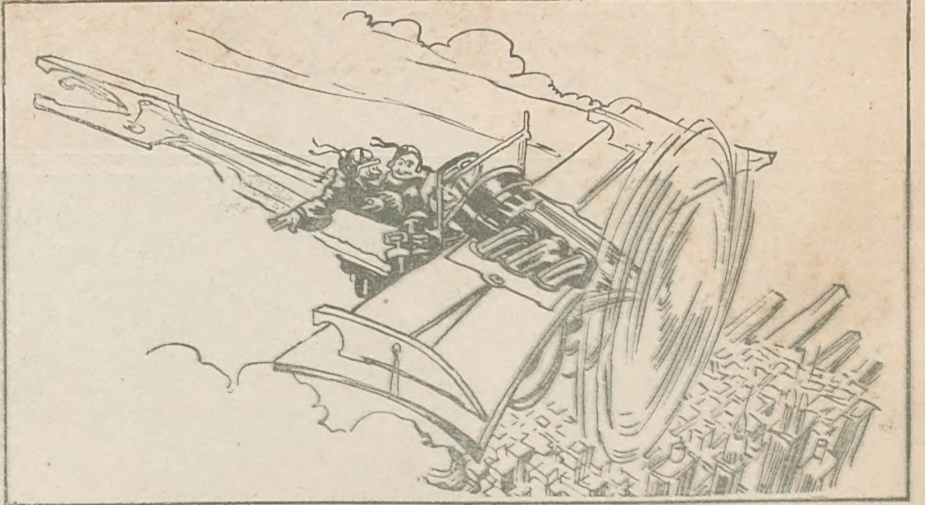
DOLORES DEL RIO

Retrato ejecutado especialmente para Mundo Argentino por Rodolfo Wacha



—No te aflijas, Felipe; no le pasó nada. Sólo se le salió un poco de pintura.

(De "Judge", Nueva York)



—¿Que si lo conozco a Tiburcio Pelleja? ¡Y tanto! Lo conozco desde que era así de chiquito...

(De "Life", Nueva York)

LA PAGINA AMENA



—Me han dicho que tu esposa hace una vida ejemplar. ¿Qué conducta observa?

—La de todos sus vecinos.

(De "Buen Humor", Madrid)



—¿Sabes tú adónde van los niños poco ahorrativos que no guardan en su alcancía el dinero que les dan?

El niño (rápidamente). —Pues, ¡claro que lo sé! Al cine.



—¡Pues sí que me he lucido! ¡Cuán lejos estaba yo de figurarme que esta sería una fiesta de tanta etiqueta!...

(De "Life", Nueva York)

La hija del millonario.—Dice papá que debía darle a usted vergüenza de pedir mi mano.

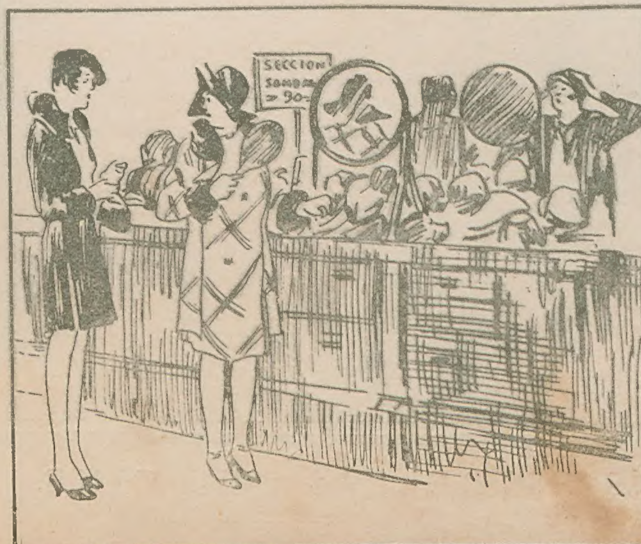
El.—¿Por qué? ¿No soy joven y vigoroso?

Ella.—Por eso, precisamente. Todavía puede usted trabajar.



La domadora de serpientes ha encontrado por fin el modo de impedir que su marido salga de noche.

(De "Judge", Nueva York)



Una de las clientas (a la otra).—Disculpe, señora, pero cuando haya terminado de probarse mi sombrero, quisiera que me lo devolviese.

(De "Judge", Nueva York)



—¿Adónde va usted tan apresuradamente?

—Acabamos de comer langostinos, y mi suegra se ha enfermado.

—¡Ah! Y va usted en busca de un médico.

—¡Quiá! En busca de más langostinos.

(De "The Passing Show", Londres)

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO — APARECE LOS MIERCOLES
LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Subscripción anual únicamente
Capital (52 números) ...... $ 5.— m|n.
Interior „ ...... „ 5.— „
Exterior .... „ 3.— oro
Número suelto .... „ 0.10 m|n.
„ atrasado .... „ 0.20 „



Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262 - 300
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"
Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 65.. (1er. piso)
U. T. 38, Mayo, 2031 y 2032
Buenos Aires

AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Representantes en el exterior. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co. Ltd., Chronicle House. 72-78 - Fleet Street, London, E. C. 4. En los Estados Unidos: S. S. Koppe & Co. Inc. Times, Building, Nueva York

AÑO XX — BUENOS AIRES, ENERO 15 DE 1930 — NÚM. 991

NOTAS DE LA SEMANA

EL PRINCIPE HUMBERTO

El casamiento del príncipe Humberto con la princesa María José es un acontecimiento que por diversas razones, por los vínculos que nos unen a Italia, por la repercusión que ha tenido en la numerosa colectividad italiana de la Argentina, por las simpatías de que personalmente goza el príncipe entre nosotros, la prensa argentina se complace en consignar especialmente. El casamiento del heredero de la corona es un acontecimiento nacional para Italia, un acontecimiento en la vida del joven príncipe que manifestó por nuestro país tan vivas simpatías, y un motivo de júbilo para millares de italianos incorporados a la vida argentina, y que también se asocian al júbilo de nuestros grandes días. Es un fausto motivo, una feliz ocasión para renovar los votos argentinos por la prosperidad de Italia y la ventura personal del joven príncipe amigo nuestro, y de la hija rel rey Alberto, el buen rey, cuyo nombre se pronuncia en todas partes con respeto y simpatía. MUNDO ARGENTINO se adhiere muy complacido a esos votos.

LOS NIÑOS

La festividad de Reyes, verdadero día de los niños, se celebra entre nosotros cada vez con más profuso reparto de juguetes. Creemos que eso tiene mucho valor, que tiene todo el valor que un juguete tiene para un niño, para muchos de los cuales es un raro tesoro. Celebremos ese creciente interés por los niños, y esperemos que él haga nuevos descubrimientos, como ya hizo el de las colonias de vacaciones, que es oportuno citar en estos momentos, pues es otra de sus manifestaciones de actualidad. El interés por los niños en la República Argentina puede aún despertar a muchas formas y hallar objetos urgentes en qué emplearse. Podríamos recordar que hay medio millón de niños sin escuela, podríamos recordar que la mortalidad infantil acusa en algunas provincias las más dolorosas cifras. Mientras en las ciudades y en numerosos pueblos donde se goza de bienestar se repartían juguetes, había localidades del interior azotadas por epidemias que se cebaban en la población infantil y de donde solicitaban asistencia médica y medicamentos. Aun en las prósperas comunas bonaerenses se desarrollan en invierno epidemias que causan estragos entre los niños y que obligan a interrumpir los cursos escolares. ¿Dónde podría terminar el interés por los niños? Los niños a quienes se repartieron juguetes el día de Reyes, hallarán al iniciarse en la vida el país que los hombres de hoy hayan mejorado o dejado de mejorar; gozarán de lo que se haya realizado, les faltará lo que se haya omitido. Si se tratara de asegurar hoy la futura felicidad de esos niños, el interés por ellos abordaría de firme todos los problemas del país y consideraría culpable negligencia la postergación de ninguno. Pero hay al menos una cosa que hacer en favor de los niños: darles escuela y garantizar su salud, para que dentro de algunos años no los sorprendan físicamente débiles e intelectualmente indigentes las luchas de la vida. Insistimos, el interés por los niños puede hacer muchos descubrimientos. Las municipalidades que han repartido juguetes, pero que no atienden a la calidad e higiene de la leche, podrían descubrir esto. Sin embargo, el problema escolar y el problema sanitario parecen los mayores que pudiera haber.

RIQUEZA PUBLICA

Los gobiernos provinciales no son buenos administradores de la riqueza pública. De Santiago del Estero llegan reiteradas denuncias sobre explotación clandestina de bosques fiscales, la cual se efectúa a pesar de que los jefes políticos y comisarios tienen obligaciones establecidas en el código rural para impedirla. "El Liberal" de Santiago agrega a esto que la provincia ignora cuáles son sus riquezas, cuál es la extensión de sus bosques fiscales, cuáles son sus maderas, la naturaleza del suelo, si hay o no fuentes de agua, etc. El gobierno de Santiago, para salir de apuros financieros, resolvió hace poco la enajenación de 150.000 hectáreas de tierras fiscales. Anuncióse después que el gobierno federal intervendría para que se volviese sobre esa resolución, pues ella era ajena a todo propósito colonizador, pero eso no mejora la capacidad de los gobiernos provinciales para la defensa de la riqueza pública.

UNA CONCESION

Ha sido presentada a la municipalidad de Bahía Blanca una solicitud de concesión de un mercado de abasto y frigorífico municipal. A los veinte años el establecimiento quedaría de propiedad de la comuna, pero entretanto ésta no podría otorgar otra concesión análoga. ¿Y si las necesidades del abastecimiento lo requiriesen?, se nos ocurre preguntar. El costo de las obras se calcula en 650.000 pesos. Con tan poco capital una empresa tendría el control del abastecimiento de Bahía Blanca, una de las ciudades de mayor y más inmediato porvenir de la república. Sería preferible que el municipio construyese el mercado por su cuenta. ¿Podrían faltarle 650.000 pesos al municipio de Bahía Blanca, máxime pudiendo ofrecer la garantía de las entradas del mercado?

UN REY ARABE

"La Prensa" ha dado a conocer los curiosos decretos del rey árabe Ibn el Seud. Uno de ellos manda que cuando el muezín llame a los fieles a la plegaria, todos los tenderos, todos los almaceneros y todas las personas que se encuentren en los cafés, acudan a la mezquita para cumplir sus devociones. El rey Ibn el Seud, para conocer la opinión del pueblo y estar informado sobre la conducta de gobernadores y funcionarios, ha colocado en la puerta de su palacio un buzón, cuya llave guarda en su poder, y donde toda persona, cualquiera que sea su categoría, puede depositar una queja, sin temor a represalias ni venganzas. ¿Y si lo vuelven loco a denuncias? Es indispensable evitar la menor mentira, so pena de severos castigos. Esto moderará a los denunciantes.

VINO Y CERVEZA

Extractando datos de un libro del ingeniero don Alejandro E. Bunge, dice un colega que el consumo anual de cerveza aumentó de 5,66 litros por habitante en 1902, a 17,98 en 1928, y que esto se debería en parte a que en los últimos diez años han ingresado en el país 200.000 polacos, alemanes y yugoeslavos. Pero si se debe en parte, será en muy pequeña parte, porque un aumento de 12 litros por cabeza sobre 10 millones de habitantes, hace 120 millones de litros, y no es posible que esos 200.000 eslavos y alemanes beban tanta cerveza ellos solos. En cuanto al consumo de vino, ha disminuído de 59,63 litros por cabeza en 1915 a 56,60 en 1928. Aun cuando es indudable que la cerveza ha reemplazado en parte al vino, sería interesante saber si el aumento en el consumo de cerveza es proporcional a la disminución en el consumo de vino. Prima facie parece que el uno ha aumentado más de lo que el otro ha disminuído. ¿Es que nos hemos hecho más bebedores, o es que en cambio se beben menos productos de destilería?



LOS CAÑEROS

Se asegura que los cañeros de Tucumán tienen el propósito de provocar un movimiento antes del comienzo de la zafra, si no se obtiene la mejora de los precios, que desde hace varias semanas vienen gestionando. En Famaillá se celebró una reunión en la que fué aprobada una resolución para sostener el precio mínimo de pesos 3,30 el kilogramo, y no iniciar la próxima zafra sin haber antes obtenido amplias garantías sobre fiscalización de la molienda. Otra asamblea celebrada en Alto Verde había aprobado ya la misma resolución.

PERROS RABIOSOS

¿Cual es el peligro de los perros rabiosos? El Instituto Antirrábico de Avellaneda acaba de publicar la estadística correspondiente al mes pasado. Los mordidos por perros y otros animales cuya rabia ha sido comprobada, han sido 20 adultos y 12 niños. Los mordidos por animales sospechosos son 12 adultos y 23 niños. Total de mordidos: 67. Los animales mordedores rabiosos son 30 perros y 2 gatos, y los sospechosos, 33 perros, un gato y un ratón. Al menos en Avellaneda, el peligro de los animales rabiosos no es insignificante, pues los mordidos del mes de diciembre salen a más de dos por día. Las autoridades municipales y policiales no deben cerrar los ojos a estas cifras.

¿SE CUMPLIRA?

Comunican de Río de Janeiro que la policía de esa ciudad ha inaugurado una campaña contra la trata de blancas. De acuerdo con disposiciones legales en vigor, se procederá a expulsar a los explotadores extranjeros. Les ha sido aplicada ya esa resolución a dos franceses que titulándose héroes de la gran guerra explotaban a sendas compatriotas suyas.

Pero ¿se llevará a delante la campaña? Mejor que prejuzgar, aguardemos. Lo que nos atrevemos a decir es que, si se lleva adelante, nuestra policía va a quedar un poco rezagada.

CONSERVADORES CHILENOS

El conservatismo chileno ha adoptado una nueva orientación en materia de política religiosa. Ha causado impresión en los círculos católicos, dice un telegrama de Santiago, la resolución sancionada por la convención del partido Conservador, excluyendo de su carta orgánica la defensa de los intereses de la Iglesia, por considerarse que actualmente, no sólo el imperio de la carta magna del país, sino también la evolución de las ideas y las nuevas orientaciones sociales de los partidos, aconsejan una nueva mentalidad para con los problemas religiosos. Sin embargo, agrega el telegrama, esto no obstará a una respetuosa consideración para con la libertad de cultos, ni al apoyo a toda iniciativa en favor de la unidad de la familia, la observancia de la moral y la elevación del sentimiento de patria. Algunos diputados conservadores apoyaron con su voto una ley, que luego fué declarada inconveniente por el Poder Ejecutivo, imponiendo penalidades a los sacerdotes que bendijeran uniones religiosas anteriores al acto civil. Las informaciones sobre este asunto no son más claras ni más detalladas.

COMPLOT ANTIFASCISTA

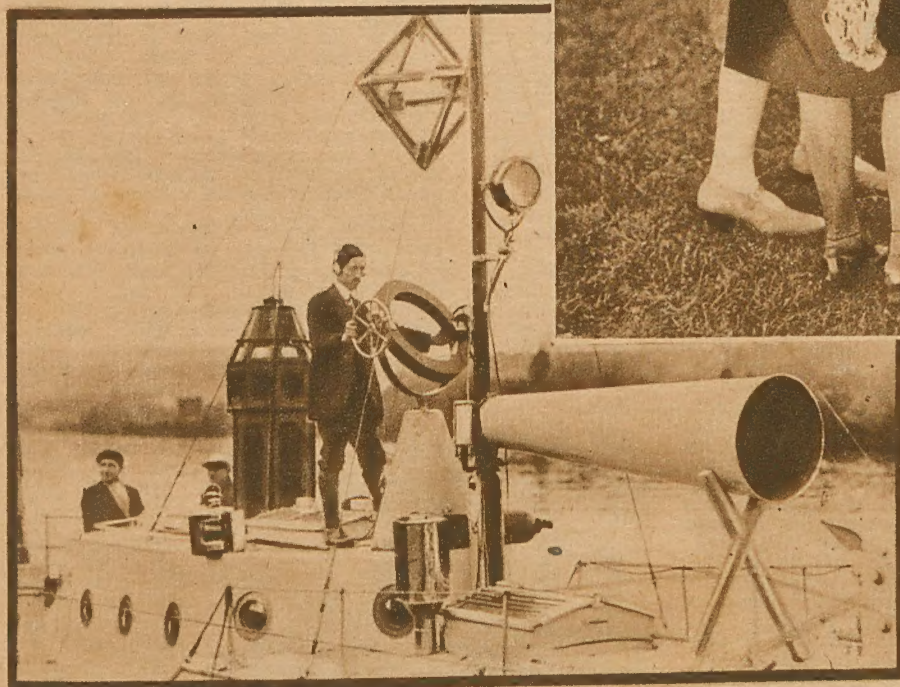
Se ha hablado mucho de un complot antifascista dirigido contra la persona de los delegados italianos a la conferencia al consejo de la Liga de las Naciones. Ese complot en terreno neutral, y dirigido contra personas que por su investidura deben ser especialmente respetadas en el extranjero, no puede ser obra de personas de responsabilidad política. Sin embargo, decía un telegrama de Roma: "Se menciona frecuentemente el nombre de Nitti en conexión con el complot. El diario fascista "Lavoro" le llama banquero de los complots y se refiere a los arrestados llamándoles los criminales de Nitti." Y por otra parte, el descubrimiento del complot dió lugar a que la prensa fascista rompiera en violentos ataques contra Suiza, so pretexto de que no es bastante rigurosa con los antifascistas. Pero ¿qué se entiende por antifascistas? Guillermo Ferrero, cuyas moderadas ideas son notorias, también es antifascista. Al atentado contra el doctor Yrigoyen pudo llamársele atentado antiirigoyenista, y con ese motivo pedirse el allanamiento de todos los comités antiirigoyenistas de la república... Se emplea hoy muy equivocadamente, y no siempre sin malicia, la palabra antifascista.

He aquí a seis damas de la sociedad británica tal como se reunieron para hacer los preparativos correspondientes a la celebración del BAILE DEL MISTERIO, que se realizó recientemente en el Horticultural Hall de Londres, y que resultó una fiesta extraordinariamente brillante y curiosa
Foto Foz



Esta elegante inglesa apareció luciendo una PIEL DE LEOPARDO a guisa de capa en una de las reuniones hípicas del hipódromo de Cheltenham. Su genialidad, que llamó poderosamente la atención, no ha sido aún imitada, por lo menos en público
Foto Sport y General

COSAS NUNCA VISTAS



El ingeniero francés William Loth ha inventado el aparato que aparece en la fotografía, mediante el cual LAS LANCHAS A MOTOR PODRAN NAVEGAR AUN EN MEDIO DE LA MAS ESPESA NEBLINA sin correr por eso el menor riesgo, pues el piloto estará en condiciones de saber su posición exacta

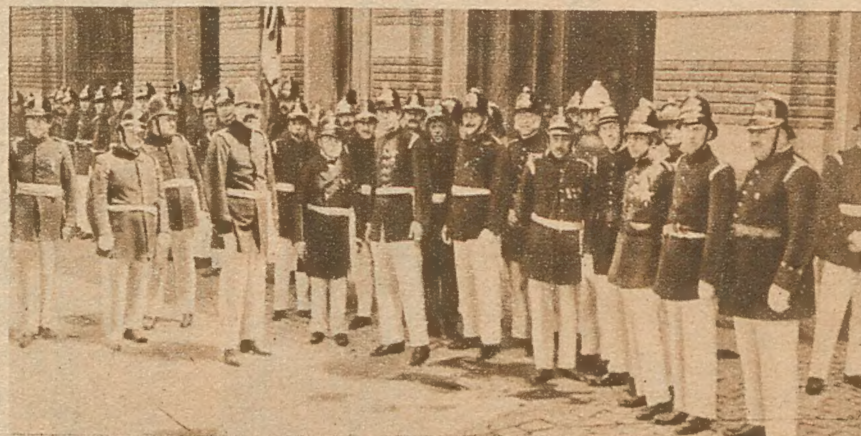


Durante las últimas fiestas de Navidad, Año Nuevo y Reyes, ha hecho su aparición este TRICICLO AEROPLANO, nuevo juguete cuya hélice y alas son accionadas mediante los pedales. Se trata de algo realmente maravilloso, que hará la delicia de los pequeños
Foto Sport y General

LOS BOMBEROS ¿DEBEN COBRAR UN SUELDO Y ESTAR MILITARIZADOS?

Una opinión sobre su organización civil. — Las compañías de bomberos voluntarios en Chile

Inspirado en un asunto que tuvo hace muy poco resonancia y actualidad popular, nos escribe un colaborador espontáneo, el señor Jacob R. Montes, lo siguiente:



El directorio general del Cuerpo de Bomberos de Santiago de Chile, pasando revista a los cuarteles de la institución

Foto N. N.

LOS bomberos no deben estar bajo un régimen militar. Sus funciones no lo exigen, y mucho menos el altruista carácter de su necesidad. Tampoco debe ser una institución mercenaria, es decir, el bombero no necesita que sus servicios sean pagados.

"Nos van a decir ridículos, pero tenemos una prueba incontestable de que esto puede ser. En Chile, hasta en el más pequeño de los pueblos hay compañías de bomberos, y ni uno solo de los que se honran de formar en sus filas necesita de emolumentos, y todos llegan hasta héroes cuando llega el caso.

"¿Cómo puede ser esto? Vamos a explicarlo.

"En 1865 hubo en Santiago de Chile el incendio más espantoso tal vez que registra la historia sudamericana. Se incendió un templo y en él perecieron cerca de dos mil personas. Poco después, en Valparaíso, si mal no recordamos, otra catástrofe llenó de pavor los espíritus, y entonces un grupo de preclaros ciudadanos lanzó la idea de formar un cuerpo voluntario de bomberos. La idea se llevó a la práctica, y ya son en Chile muchas las compañías que han celebrado su cincuentenario.

"Las doce compañías de bomberos que existen en Santiago de Chile son un modelo de organización; cuentan con los elementos de trabajo más modernos que hoy existen; las forman un número crecido de voluntarios; realizan ejercicios notables por su disciplina y destreza; acuden valiente y presurosamente a todos los siniestros y, sobre todo, jamás el dinero sirve de recompensa a sus servicios, recibiendo solamente cada cinco años un premio consistente en una medalla, y únicamente cuando el agraciado ha probado ser un verdadero bombero.

"Forman esta legión de "apóstoles", hombres de todas las categorías sociales y desde el banquero millonario hasta el humilde zapatero militan en las compañías de bomberos, necesitándose una sola garantía: ser honrado.

"Los bomberos chilenos se costean desde su uniforme en los pueblos más pequeños, y solamente en las grandes ciudades el uniforme de labor es entregado y adquirido por la compañía. Además deben pagar cuota como socios y el que, cuando las trágicas campanas suenan llamando a todos al cumplimiento del deber, no acude a prestar sus servicios, debe comprobar lo más pronto posible el porqué de su ausencia, pues si no lo hace es exonerado del servicio, y eso para un bombero es una deshonra.

"No se vaya a creer que será difícil reclutar voluntarios. Muy lejos de ello. Los directorios de las compañías todos los días reciben solicitudes de ingreso. Éstas son aceptadas solamente cuando el solicitante ha comprobado que puede ser un bombero, es decir, un hombre noble, un hombre capaz del sacrificio, y en cuya alma el altruísmo tiene un altar.

"Dirán muchos que un empleado de tienda o de banco, o un profesor o un farmacéutico, no pueden abandonar sus tareas para acudir a un incendio. Sin embargo, esto se hace en Chile.

"Suena la campana de alarma. Se escucha cuál es la sección o cuartel que debe acudir, y nadie puede impedir al bombero que acuda a prestar sus servicios cuando el número de golpes llama a su compañía.

"Cada bombero tiene su carnet o chapa, a más del uniforme, y si la premura del tiempo le impide pasar a colocarse éste, cuando se acude a un siniestro, con mostrar una de las dos cosas primeras, la policía que ha formado la barrera de aislamiento le deja pasar.

"Naturalmente que en los cuarteles debe haber un personal de guardia, pero este nunca pasa de cinco personas, a las cuales se les paga. Estos no abandonan el cuartel ni aun para acudir a los incendios. Sus servicios son de cuidadores y para tener listos los útiles.

"Si esto pasa en un país completamente igual al nuestro en raza, ideales y constitución social, ¿por qué no puede hacerse igual aquí? ¿Acaso en el pecho de los argentinos no arde la sagrada llama del sacrificio por los semejantes, que pueda hacernos acudir cuando el dolor azota al prójimo?

"Yo creo que el bombero no necesita ser pagado. Debemos ser bomberos todos los que nos consideramos nobles, y si hay necesidad de dar la vida, que se vaya por un acto de altruísmo y no por la obligación de ganarse un miserable sueldo.

"Si se organizaran compañías de bomberos voluntarios, éstas desde luego serían civiles, y entonces no se ocuparía a los hombres que han luchado veinticuatro horas con el fuego, en menesteres de cocina del capitán o del coronel de bomberos. Éste tampoco sería un servidor de quien lo nombra, sino aquel a quien todos los bomberos han elegido para que los dirija."

Tal es la opinión de nuestro colaborador espontáneo.

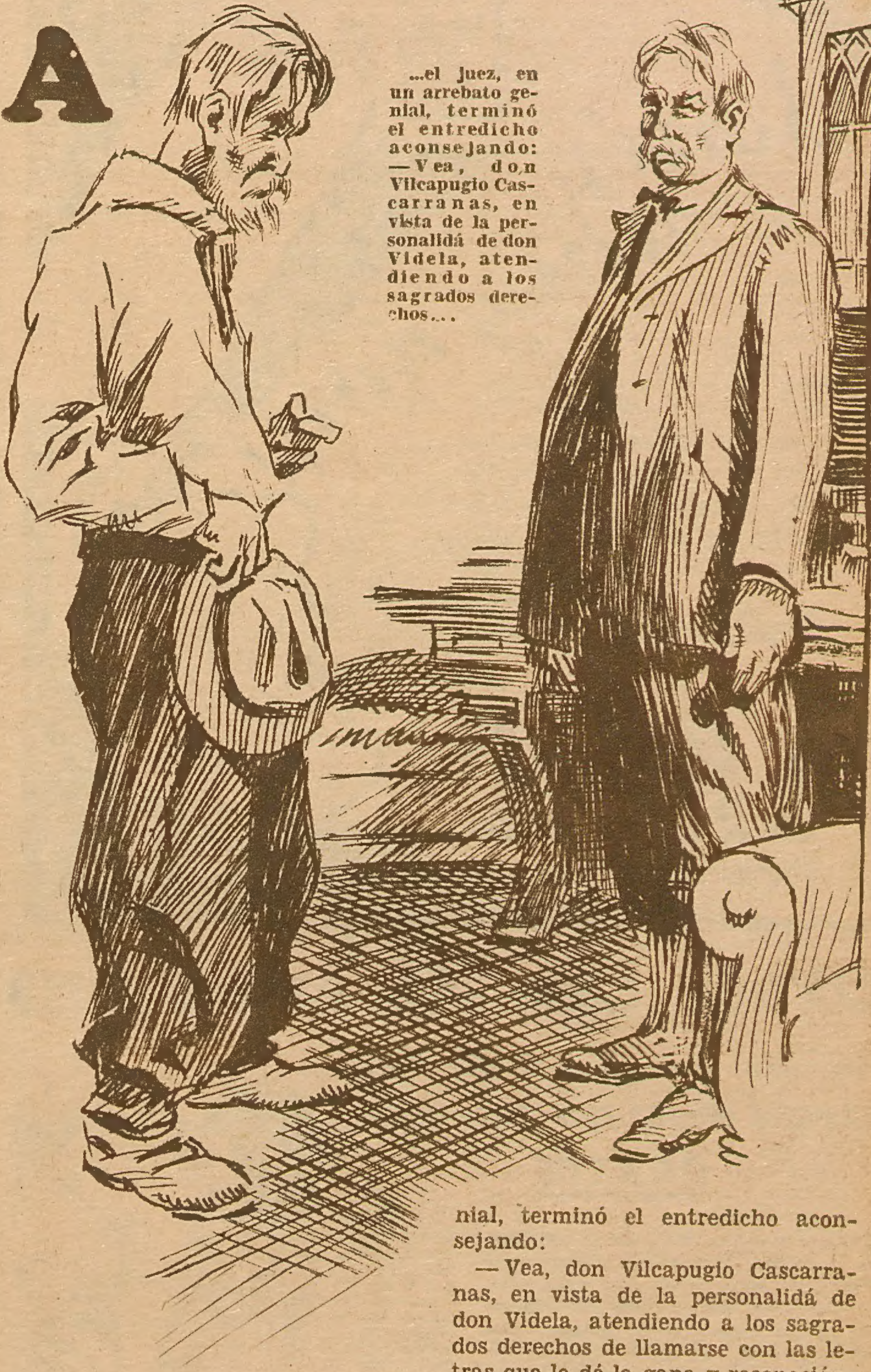


La 10ª Compañía de Bomberos de Valparaíso probando una escalera automática de las más modernas Foto N. N.

JACOB R. MONTES

CUENTOS ANDINOS

VIDELA CON "B" LARGA


...el juez, en un arrebato genial, terminó el entredicho aconsejando: —Vea, don Vilcapugio Cascarranas, en vista de la personalidá de don Videla, atendiendo a los sagrados derechos...

DON Videla, el testarudo llamábase Braulio Videla, y era más conocido que la ruda en la vieja villa de San Vicente.

Hombre de buena posición económica y de carácter comunicativo, era muy apreciado y bien visto en aquella vieja Mendoza del año noventa y tantos. Había sido subdelegado, juez de paz y hasta oficial del Registro Civil cuando se implantó la ley.

Tenía muchas cualidades buenas y muchas malas, pero de entre todas descollaba una: la de testarudo.

Era capaz de hacerse matar por el simple capricho de no dar su brazo a torcer, y todos los que le conocían respetaban sus caprichos porque sabían que hacer lo contrario era perder tiempo o exponerse a probar las pesadas manos de albañil que pendían de sus fornidos y largos brazos de gorila.

Tenía un instinto natural tan sagaz, sin embargo, que rara vez se equivocaba cuando aseguraba una cosa, y ¡quién sabe si de esa cualidad innata no dependía en mucho su testarudez!

Tenía diez hijos, hombres y mujeres, y, cosa rara, antes de que nacieran ya él había asegurado y hasta hecho apuestas previendo el sexo de la criatura por nacer, y nunca se había equivocado... ¿Qué privilegio tenía aquel hombre? Nadie lo sabía, ni siquiera él mismo, pero era así. También hoy sucede eso sin que sepamos a qué fenómeno magnético o psicológico atribuirlo.

Cuando fué al Registro Civil a presentar su retoño número once, le sucedió lo que voy a narrar ahora, y de esto aún hay testigos presenciales.

Una gran fiesta había preparado, y desde las primeras horas de la mañana su amplia casa del camino real de Luján era un hormiguero de gente y un ajetreo numeroso de preparativos de toda clase.



A las diez de la mañana se vió la oficina del Registro Civil totalmente invadida por la familia de don Braulio Videla y un buen número de compadres y amigos.

El oficial del registro, un hombre ya de edad madura, con largos bigotes lacios y una nariz demasiado grande, jorobada, y hundida en su nacimiento como si hubiera querido esquivar el peso de unos grandes anteojos de acero y cristal de roca, ordenaba a los escribientes los preliminares de la presentación del párvulo.

Todo fué bien hasta el momento de la inscripción del apellido. Allí intervino don Braulio indicando al escribiente por su cuenta:

—Póngale Videla, con "b" larga...

El escribiente asintió con la cabeza y fué a proseguir, pero el oficial del registro lo detuvo:

—Ponga Videla con "v" corta, Sánchez — ordenó.

— Con "b" larga, señor — interrumpió don Braulio.

— Usté dispense, señor — retrucó el oficial, acomodándose las pesadas gafas con aire de profesor normal, —pero usté no es autoridá para desvirtuar los cánones indubitables de la Academia Española de la Lengua...

— No seré autoridá agora, porque ya no soy sudelagao ni comisario, pero pal caso es lo mesmo, y como mi apellido es mío, no se lo hi de dejar manosiar a naide, ¿me compriende? Yo me quiero llamar Videla con "b" larga, así com'otros se laman González con seta o con ese, como les vien'en gana...

— No puedo autorizar esa barbaridá, señor, con mi firma... He sido profesor muchos años, y no he de falsear el espíritu de la lengua por imposición de los ignorantes.

— ¡Más inorante será usté, pedazo 'e melón pasao! Y tenga cuidao con la lengua y el espíritu, porque tuavía soy capaz de agarrársela de la punta y no dejar de tirar hasta que no le haiga sacao el espíritu del cuerpo, ¿sabe? Que a don Braulio Videla, con "b" larga, no le tose naide en los bigotes, por más tosedor que sea...

—Por mi parte, yo, Vilcapugio Cascarranas, le aseguro a usté, don Videla con "v" corta, que a mí nadie me ha pisado el poncho en cuestión de letras...

— Porque usará poncho chileno y ni siquiera tendrá el adorno de un fleco d'enteligencia; pero yo tengo esperencia y sé cómo hay que hacer pa pisarles la cola a los cuscos rabones...

— ¡Usté me insulta!

— ¡Y usté me revienta!

¡Pum, pam, pum!...

....

Media hora después, toda la comitiva y el personal del Registro Civil estaban en la comisaría. Don Vilcapugio Cascarranas había perdido sus artísticas gafas de cristal de roca y medio faldón de la levita, amén de un diente postizo y el cuello de palomita que usaba diariamente. Don Braulio Videla tenía un ojo amoratado, su blanco pañuelo de seda estaba hecho una albóndiga y le faltaba una manga del saco, perdida en la refriega, y que nadie había podido hallar. Los dos escribientes del Registro Civil, dos muchachones jóvenes y fuertes, también habían "ligado" su parte, pero entre sus contendores no quedaba uno ileso tampoco, pues ellos tenían buenos puños y sabían portarse cuando se armaba una "de a pie".

No pudiendo el comisario hallar una solución al conflicto, en vista de la calidad de los contendores y sus prerrogativas políticas y personales, había llamado al juez de paz.

Era ya la una de la tarde, y las mujeres y los niños de la comitiva daban señales de cansancio y desaliento, y la paz no podía entrar en el estrecho círculo de los litigantes, cuando el juez, en un arrebato genial, terminó el entredicho aconsejando:

— Vea, don Vilcapugio Cascarranas, en vista de la personalidá de don Videla, atendiendo a los sagrados derechos de llamarse con las letras que le dé la gana y reconociéndole a usté su autoridá en lengua castellana, propongo, para poner paz en todos, que al nuevo vástago de don Braulio le pongamos el nombre del padre con esta fórmula de transacción: Braulio, nombre que en su origen católico, apostólico y romano es con "v" corta, con "b" larga, y Videla, que, según los cánones de los viejos libros de caballería andante y caballeros de las cruzadas de Carlos Magno, es con "b" larga, como dice justamente don Braulio, se lo pongamos con "v" corta por esta vez. ¿Están conformes?

—Por mi parte, no hago más cuestión por letra más o menos, y me da lo mismo Videla con "b" larga que con jota — repuso don Vilcapugio Cascarranas displicente.

— Eso es razonar como los hombres inteligentes — le dijo don Braulio al juez de paz, abrazándole. — ¡Esto sí que es acertar! Pa que naide salga con la suya, le pondremos Braulio con "b" larga y Videla con "v" corta... Eso es sabiduría y no lo que dan en la pulpería...

MIGUEL MARTOS

BUENOS AIRES, NERVIO A NERVIO

LAS RIFAS, MANIA PREDILECTA...

Difícilmente creo que habrá en el mundo ciudad alguna en la que sus habitantes sean tan afectos al sistema de jugar a las rifas. Es un contrasentido, verdaderamente, porque la rifa, y aun la lotería — lo dicen los sociólogos profesionales y no lo digo yo — son síntoma inequívoco de miseria o de país pobre. Las loterías y rifas especulan sobre la ambición de quien nada tiene y, mediante un mínimo gasto y ningún esfuerzo, desea obtener una gran cantidad o un objeto de valor. Evidentemente, tratándose de un país rico y en el que la gente dilapida el dinero del modo más despreocupado, no se concibe que las rifas, sinónimo de paz pueblerina, tengan tal arraigo.

No hay modo de luchar contra ellas, pues se extienden en un radio de acción enorme, desde la posibilidad de obtener una casa gastando un peso, hasta las rifas de innumerables objetos, relojes, automóviles, pianos y otras cosas. La manía está tan difundida, que hasta en la escuela los chicos rifan cualquier chuchería más o menos cotizable. La lucha es inútil. En vano el gobierno, en repetidas ocasiones ha dado decretos prohibiendo terminantemente las rifas. Surgen por generación espontánea incontenible "con el permiso del Superior Gobierno".

Muy a menudo se engaña al público. Por una rifa válida hay diez cuentos del tío. Todo eso lo sabemos, me dirá el lector, pero seguirá comprando billetes de rifa. ¡Es tan agradable sacarse un automóvil por un peso!... ¡Y si la rifa fuera cierta y "sin postergación"!... ¡Y si me tocara el número! Y.. ¡Un cálculo de probabilidades escalonadas que convence, por lo visto!

EL "PIC-NIC"

Nuestro excelente pueblo se divierte extraordinariamente en los "pic-nics". "Voy a un "pigni" — así pronuncian la palabra quienes no se preocupan de que suenen bien las consonantes — dice cualquiera, evidenciando el goce de una satisfacción anticipada. Se consulta el cielo y se palpitan las probabilidades del tiempo para el domingo. ¿La ribera del río saliendo de Retiro? ¿La "playa" de Quilmes? El sitio es lo de menos. Aire, sol, unos cuantos árboles susceptibles de servir para que se cuelgue una hamaca o de reparo estratégico para las parejas, al atardecer. Una visión de agua. Césped. Comida en canastas. Vino, mucho vino, cerveza y el indispensable fonógrafo con el repertorio de los tangos de moda: la felicidad a precios relativamente módicos.

Encuentro encantador que el pueblo se divierta y que el diario panorama del taller pueda cambiarse por un poco de aire, frescura y verdor. Si por algo debe deplorarse el "pic-nic" es por el estado lamentable en que queda la playa o el campo convirtiéndose en sucursales del muladar. Por ahora nuestro excelente pueblo sigue siendo terriblemente descuidado.

Anotemos, no obstante, un progreso cívico. La estadística nos dice que los "pic-nics" van realizándose en forma cada vez más normal y culta. Hasta hace pocos años decir "picnic" era significar una fiesta que forzosamente debía terminar a puñaladas. Se progresa. Se progresa, evidentemente...

LA ESCUADRA EN EXHIBICION

El gobierno ha creído que la venida de la escuadra de guerra desde sus apostaderos navales del Sur al flamante Puerto Nuevo tenía, antes que nada, una especie de objetivo cultural para la educación del pueblo al darle a conocer los monstruos y armatostes de acero que servirán para defenderlo en los días de peligro. No creo tanto en la misión cultural de un buque de guerra, pero en cambio, a costa de esos centenares de miles de pesos que cuesta ese lujo, se ha hecho una obra buena, la de hacer conocer Buenos Aires a muchos conscriptos de marina y volver a poner en contacto con los suyos a los muchachos a quienes les ha tocado servir dos años bajo banderas.

La escuadra, reducidas sus proporciones en los "docks", mansa y pulimentada, ha tenido para muchos el significado de una inmensa burocracia ociosa. Pero el corazón del pueblo saluda a los barcos. Un buque es siempre un símbolo de algo, aunque no se sepa expresar. Y sobre esos juguetes de muerte ha caído la acogida cordial del pueblo.

GUARANGUERIA

Hace algunos años la policía efectuaba verdaderas "razzias" entre el elemento mal educado y los guarangos que faltaban el respeto al prójimo, especialmente a las mujeres, en el Balneario Municipal. Las batidas resultaban ejemplares y moralizadoras hasta cierto punto. Debe haberse olvidado esa práctica o existirá muy escasa representación de la autoridad en el balneario, porque puede notarse que otra vez ha logrado filtrarse, mezclándose a la multitud, distinguiéndose por su ademán grosero y su lenguaje inculto, el clásico guarango porteño que, ¡oh dolor!, está absolutamente en todas las escalas sociales, desde el niño más o menos bien, que molesta desde su "voiturette" hasta el "reo de la esquina, que marcha con sus dignísimos amigos, uniformados de pijama riguroso, a poner a prueba su talento en el campeonato de la guaranguería.

Lo que se necesita es mayor cultura, se me objetará. De acuerdo, pero antes, y para empezar, un poco de policía.

JUGUETE BELICO

Días antes de Reyes pasaba ante una juguetería de barrio y me encuentro en la vidriera con una solemne colección de uniformes en panoplias: cascos de coraceros con penachos, corazas, uniformes de todas las armas, pecheras de marina, bersaglieris con plumas y todo y, entre las panoplias, un letrero sugerente: "LIQUIDACIÓN: de 12 y 10 pesos a 3 y 2 pesos."

—Los uniformes — digo, entrando.

—Una pichincha, señor. Se los doy tirados. Son un encanto para los pibes, una verdadera liquidación por exceso de mercadería. ¿Quiere llevar para su niño ese general alemán? ¿O prefiere un general argentino?

El vendedor, una vez que terminó su ofensiva inicial, notó que no tenía trazas yo de comprarle un uniforme. Nos hicimos amigos y terminó confesándome que eran el "clavo" más extraordinario que se tiene actualmente en el ramo de juguetería.

— ¡Ni regalados se los lleva nadie!

— La confesión es sugerente y debemos tomarla como un feliz signo de los tiempos, evidenciado en los gustos de los niños, verdaderos videntes. Prefieren el juguete mecánico, la pelota de football. Hay un estado anímico distinto en la novísima generación. Nadie les ha dicho nada ni les ha inculcado el horror de la guerra ni la visión macabra que conservamos en nuestros ojos: la adivinan, la presienten, expresan un sentir nuevo del mundo.

LUIS GONGORA

SOLO DE LAS GLANDULAS DEPENDE EL PERFECTO EQUILIBRIO DEL CUERPO HUMANO

MUCHAS de las variaciones que experimenta una persona durante el proceso de su desarrollo, son debidas a los disturbios ocasionados en las glándulas del cuerpo humano. Así, por ejemplo, la glándula pituaria es la causante de que un niño de tan sólo seis años de edad aparente ser un viejo de sesenta. Otros desórdenes ocurridos en la misma pueden dar lugar, mientras somos jóvenes, a que nos convirtamos en gigantes; mas si estos disturbios suceden cuando ya tenemos bastante edad, entonces se operará en nuestro cuerpo lo que denominamos "acromegalia", y que no es más que una perturbación que nos ocasiona un aumento desproporcionado de volumen en las extremidades y la cara. La glándula tiroides nos inculca profundamente el cretinismo o da lugar a que seamos atacados por las paperas. Las adrenales ocultan la adrenalina, y predisponen nuestro cuerpo a los esfuerzos físicos violentos.

Todo cuerpo humano posee, aunque parezca mentira, cierto número de pequeñas destilerías que efectúan una serie de mezclas y combinaciones muy superiores a los más raros y complicados "cocktails" de hoy día. Estos pequeños alambiques colocados en nuestro organismo, son las glándulas, cuya participación en nuestras funciones vitales son muy importantes. Estas expelen ciertas substancias que actúan con los mismos resultados que los que producirían drogas poderosas haciendo padecer al individuo de agudos dolores cuando alguna de ellas experimenta algún desorden, ocasionando, además, enfermedades que degeneran, hasta convertir a la persona en idiota o arrancarle la vida. La forma como funcionan estos órganos es interesantísima, como se verá por las descripciones que a continuación insertamos.

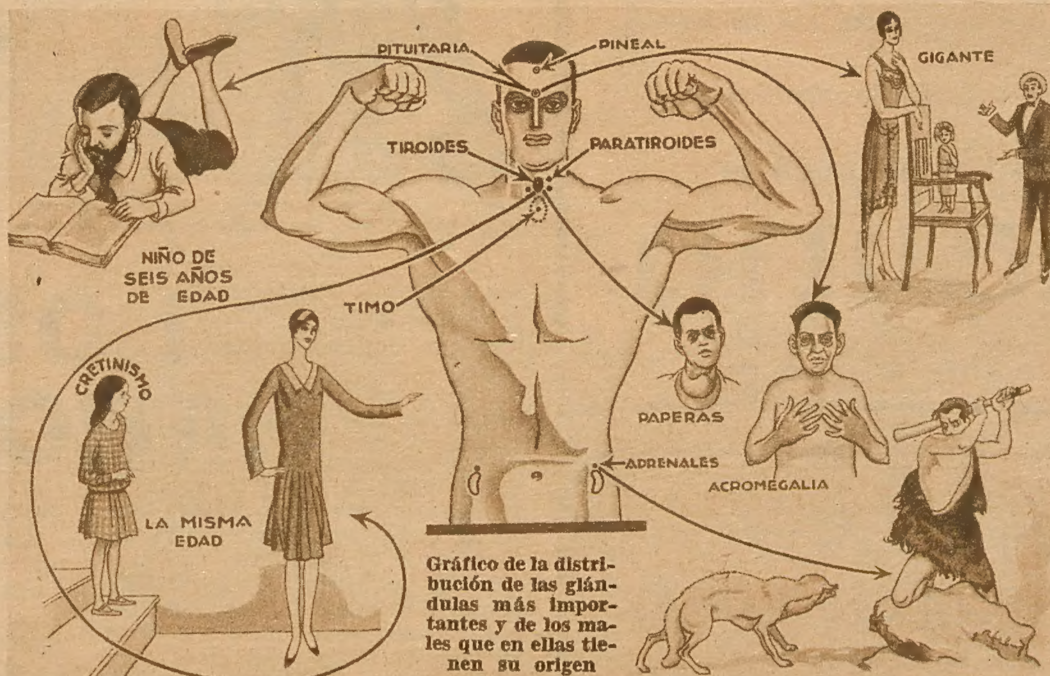


Gráfico de la distribución de las glándulas más importantes y de los males que en ellas tienen su origen

GLANDULA TIROIDES

En la garganta y frente al gaznate, encontramos esta glándula, que es la que, con su aumento repentino de volumen ocasiona lo que conocemos con el nombre de paperas. Este órgano expele una substancia llamada tirosina. Por ejemplo (esto sucede pocas veces), cuando nace un niño sin glándula tiroides, y en su lugar aparece otra distinta, que tan sólo desarrolla el cincuenta por ciento de la actividad que le corresponde, este niño crece en estado de idiotez. Este tipo especial de anomalía mental es lo que conocemos bajo la definición de cretinismo. La persona que ilustramos, y que adolece de este defecto, puede ser advertida fácilmente en el grabado. Su estatura es muy escasa, y su piel presenta un aspecto de debilidad extrema, acentuado por un constante color amarillento. El cabello es muy escaso y cae fácilmente. Su sexualidad no alcanza nunca un desarrollo completo, y su fuerza muscular es muy poca. Sin embargo, su característica principal la constituye el abdomen, cuya forma tiene mucha semejanza con una comba. Lo que más extrañeza causa son los resultados obtenidos durante el curso de diversos trabajos efectuados en los laboratorios con animales de diversas clases. Al extraerle a una rata joven su glándula tiroides, ésta torna a demostrar los mismos signos inequívocos de idiotez que en tales casos aparece en un ser humano. Hasta el vientre cobra el mismo aspecto arqueado. Mas ¿cómo es posible que una rata evidencie signos de idiotez? Muy sencillamente. Una rata común que se halle en una cueva o laberinto, pondrá en juego toda su inteligencia para tratar de descubrir lo más pronto posible algún agujero que le proporcione la libertad. De manera que su mentalidad es, fuera de toda duda, factible de ser medida en la misma forma como medimos y comprobamos la de un niño analizando las pruebas y hechos que éste nos presenta a diario. Pero si dicho animal pierde su glándula tiroides, se hallará, en lo sucesivo, incapacitado para pensar y coordinar sus ideas como lo haría estando en condiciones normales. Actualmente este estado de cosas, es decir, la pérdida de la glándula, no implica una situación desesperante. Una inyección de tirosina bastará para alejar el peligro. Este producto que acabamos de mencionar es extraído de la glándula tiroides de ciertos animales, y su aplicación a la sangre determina un retorno a la secreción normal. En esta forma es cómo se logra extirpar la idiotez restituyendo la persona a su anterior situación. El inconveniente de este tratamiento lo constituye el hecho de que tiene que comenzar a una edad muy temprana y continuar durante toda la vida, pues al inyectar la tirosina no se hace más que satisfacer momentáneamente una necesidad. Cesando el proceso de la curación esto dará lugar a una nueva presentación del estado anterior. En la persona adulta esta glándula puede dañarse por medio de tumores u otras causas. En estos casos el individuo se torna huraño, se ve atacado por la pereza y la obesidad y pronto pierde el apetito. Es entonces cuando la presencia de la tirosina comienza a hacer su obra benefactora.

GLANDULA PAROTIDA

Cerca de la glándula tiroides hallamos cuatro órganos cuyo tamaño es aproximadamente el de un grano de maíz. Estas son las glándulas parótidas, cuya importancia es muy grande, si se considera que su extracción causaría la muerte del paciente. Esto ha podido ser comprobado muchas veces al efectuar operaciones con determinados animales, cuya muerte se veían obligados a soportar, y que se producía en medio de ataques convulsivos. Es digno de atención el observar la lucha que mantiene la ciencia contra estas enfermedades, teniendo en cuenta que la destrucción de las glándulas en una persona inhibían a ésta de casi toda probabilidad de salvación. Sin embargo, pese al inequívoco significado de esta aseveración, los médicos no cejaron en su empeño y se continuó luchando. Comenzaron por intentar ensayos sobre ratas blancas, y el resultado de estas prácticas coronó en parte sus esfuerzos, pues se llegó a comprobar que un animal mantiene su vida hasta después de varias semanas luego de la extracción de sus glándulas. Poco después, por medio de deducciones hechas bajo esta base, se aseguró que durante este lapso el cuerpo adquiría cierto hábito que le permitía vivir sin las glándulas.

GLANDULA PITUITARIA

La que posiblemente más peligros ofrezca, por el hecho de que controla el desarrollo de los huesos, es, sin ruda alguna, la glándula pituitaria, que se halla localizada en el cerebro. En determinadas personas su actividad se intensifica, lo que determina un crecimiento excesivo en los huesos. Esto acontece con los gigantes, a quienes, durante la autopsia se les ha comprobado el anormal alargamiento de la glándula antedicha. Ahora bien, hay veces que las funciones de esta glándula se efectan normalmente hasta que las personas entran en su período adulto. Y es en esta edad cuando acontece el desarreglo. En el momento en que el ser llega al máximo de su desarrollo, los huesos, a excepción de los de las manos y pies, cesan de crecer. Y he ahí, precisamente, el mal, puesto que mientras una parte del cuerpo sigue su curso aumentativo, la otra parte experimenta una cesación lógica determinada por nuestra edad. Los resultados de esto son los que conocemos con el nombre de acromegalia, y que da lugar a que el tamaño de nuestras manos y pies se hallen en la más completa desproporción con el resto del cuerpo.

GLANDULA PINEAL

Existe también en el cerebro otra pequeña y muy importante glándula llamada pineal, cuyo interés radica exclusivamente en el dominio que ejerce sobre el desenvolvimiento físico y mental de la niñez.

Conocemos ciertos casos en los que se ponen en evidencia las funciones que este órgano ejerce. Uno de ellos es, por ejemplo, el del niño que, a pesar de contar tan sólo cinco o seis años de edad, pierde de pronto todo su interés en los juguetes o en las diversiones propias de criaturas. Su voz va adquiriendo gradualmente un tono más bronco, tornándose sus costumbres propias de un hombre de edad avanzada. ¡Hasta una cerrada y prematura barba viene a completar esta asombrosa y repentina transformación! Y todo esto es, precisamente, ocasionado por ciertas irregularidades que experimenta la glándula pineal, motivo único de estas anomalías.

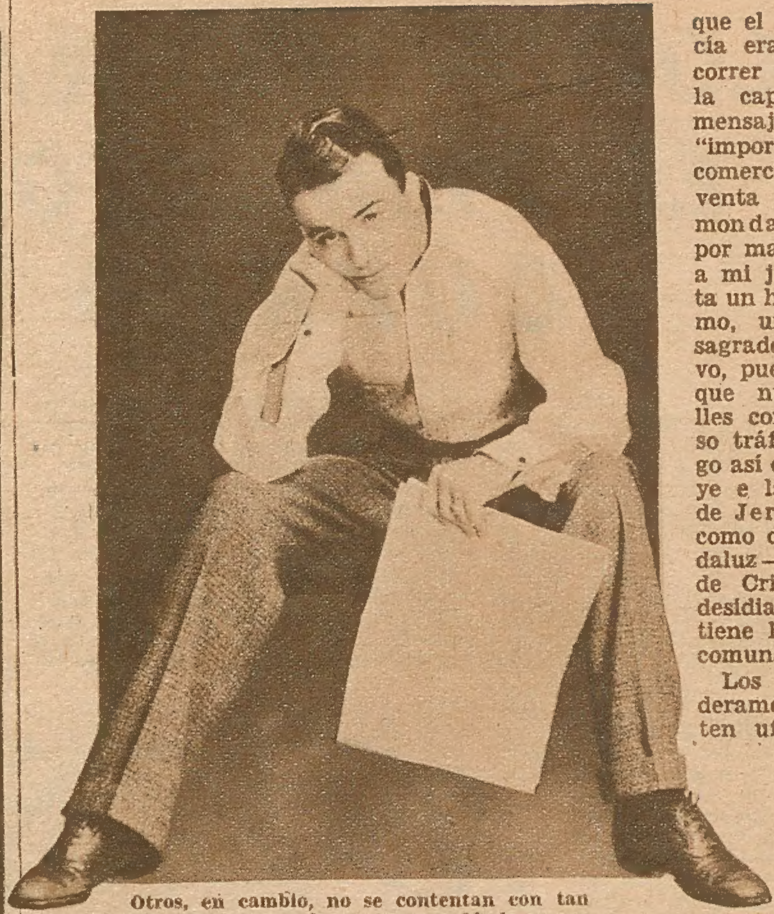
GLANDULAS ADRENALES

Estas glándulas se hallan situadas justamente sobre cada riñón, y reciben el nombre de glándulas de emergencia. Cuando el cuerpo humano experimenta una sensación de miedo, estas comienzan instintivamente a verter sobre la sangre cierta substancia llamada adrenalina. Este líquido ejerce un fuerte y rápido influjo sobre el cuerpo, dándoles cierta predisposición a los esfuerzos físicos violentos. En primer lugar, hace que toda nuestra máquina digestiva cese de funcionar, lo que provoca un aceleramiento en los latidos del corazón. Nuestros músculos reciben mayor cantidad de sangre, y los pulmones aceleran sus funciones recibiendo un mayor monto de oxígeno. Sin embargo, no es aquí donde se hallan establecidos sus efectos principales, si no en el hígado. Podríamos decir que este órgano es un gran depósito de azúcar, alimento de nuestros músculos.

La adrenalina es entonces la que hace que este vierta mayor cantidad de líquido dulce en la sangre. Las intensificaciones de los latidos del corazón hacen que el resultado de la acción efectuada por la glándula adrenal proporcione a nuestros músculos, no solamente más sangre, sino que esta misma sangre contenga más azúcar.

C. H. ESTRABROOKS

LOS HEROES



Otros, en cambio, no se contentan con tan poco y no hacen más que pensar dónde se podrán exhibir.

Es difícil encontrar alguno que no se crea con derecho a este título.

En cuanto hemos logrado pasar el arroyo Maldonado, en las últimas inundaciones habidas, sin que haya tenido que venir a buscarnos la ambulancia de la Asistencia Pública, ya estamos pensando en que nos declaren "héroe nacional", y hasta que el Congreso nos otorgue una pensión, la Liga Patriótica una medalla, la Protectora de Animales un pergamino.

Don Hilario Patasanta tuvo el coraje de presentar una vez una solicitud al doctor Albarracín para obtener la gratitud de la Protectora de Animales, por haber salvado a una rana que se estaba tostando con el sol, echándola al agua.

Pero como a los héroes les pasa lo que a los cómicos, que los hay de todas clases, hasta yo me creo con derecho a este título por salvar una mosca que se me había metido en la ventana de la nariz, la que, sin mi auxilio, hubiera muerto irremediablemente en tan lóbrega caverna. ¡Y me creí héroe desde ese momento!

Otros, en cambio, no se contentan con tan poco, y no hacen más que pensar dónde se podrán exhibir.

—Trifona—le decía un futuro héroe de Santos Lugares a su mujer,—he resuelto irme a pasar una temporada a Buenos Aires, porque aquí no hay ninguna heroicidad digna de mi brazo.

Y a semejanza de Don Quijote, abandonó el hogar solariego en busca de aventuras que lo pudieran consagrar héroe.

Todas las semanas le escribía a su cónyuge contándole supuestas hazañas, las unas llevadas al cabo con singular heroísmo, y las otras con heroísmo singular.

Pero cierto día se le encajó la mujer en Buenos Aires, sin previo aviso, y pudo constatar que las heroicidades que el marido hacía era la de recorrer todo el día la capital, como mensajero de una "importante casa comercial", para la venta de fainá y mondadientes al por mayor, lo que, a mi juicio, denota un heroísmo sumo, un heroísmo sagrado, superlativo, pues sabido es que nuestras calles con su intenso tráfico, son algo así como "la caye e la amargura de Jerusalén" — como diría un andaluz — en tiempo de Cristo, por la desidia con que las tiene la autoridad comunal.

Los que verdaderamente se sienten ufanos de sí mismos, son los que, exponiendo la propia vida han logrado salvar la de sus semejantes. Estos llevan la vista más alta que la cúpula del pasaje Barolo, y miran despectivamente a todo el que encuentran a su paso, como si necesitase de su protección.

A un café de la calle Boedo acudía uno de estos héroes, con unos bigotes y una melena a lo socialista, que bajo el achaque de ser un decidido protector de la infancia desvalida, no pagaba las consumiciones, y nos miraba a todos con más conmiseración que un cómico de la legua.

Ostentaba cinco o seis condecoraciones de otras tantas sociedades protectoras imaginarias, y nuestro hombre héroe no perdía la ocasión en demostrar que al lado de las suyas, las demás heroicidades venían a ser algo así como chocolatines o manises tostados, es decir, cosas de chicos.

—Yo—exclamó cierta vez,—el día que estuve más cerca de la muerte, más próximo a perder la vida, fué aquel en que saqué a una joven de las garras de los "tenebrosos".

—¿Cómo fué eso?—preguntó un contertulio.

—Así: tuve conocimiento de que se trataba de raptar a una señorita, con fines altamente infames y delictuosos, y pensando sólo en el peligro que la amenazaba, corrí a salvarla. En efecto, llego, topo con el criminal, le echo una mirada terrible, le tomo por la solapa del saco, luego por el pescuezo, y...

—¿Y qué?—lo interroga nuevamente el contertulio.

—Y que si no me lo quitan de encima, ¡el bruto me ahoga!...

Así terminan muchos héroes en nuestra gran ciudad, recibiendo una descomunal paliza o bien con un ojo en compota y los morros sangrando.

E. M. CARDENAS

"MUNDO ARGENTINO" EN EL URUGUAY



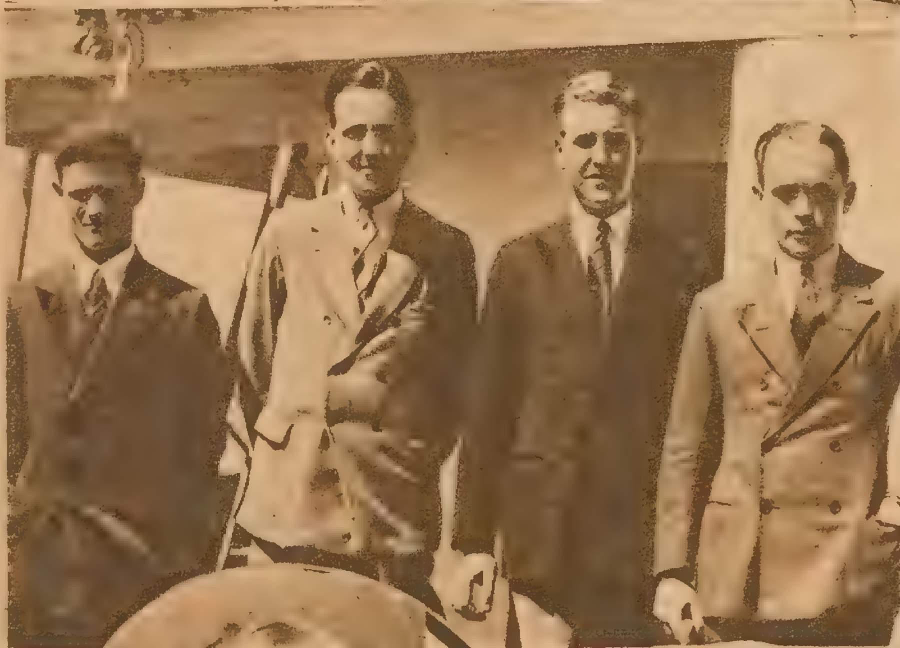
El equipo de Olimpia, de Buenos Aires, que RESULTO VENCEDOR EN EL MATCH DE BASKET BALL QUE JUGO CONTRA EL DE ATENAS, de Montevideo, despertando gran interés entre los aficionados de ese deporte



Banquete de camaradería OFRECIDO POR LOS CRONISTAS DEL TURF A LOS DELEGADOS ARGENTINOS que fueron a Montevideo para presenciar la gran carrera internacional en el hipódromo de Maroñas, que, como se sabe, es la más importante reunión turfística que se realiza todos los años en la vecina orilla



A los AVIADORES LARRE BORGES Y CHALLE SE LES HIZO UNA DEMOSTRACION EN LA LEGACION DE FRANCIA, ofrecida por el ministro de ese país. Los pilotos, rodeados de las personas que concurrieron a la fiesta





Con rumbo a South Georgia PARTIERON LOS DELEGADOS QUE COMPONEN LA MISION GEOGRAFICA del Uruguay, la cual ha de realizar importantes trabajos de orden científico. A la irquierda: el JEFE DE LA MISION GEOGRAFICA, DOCTOR STANLEY, quien dirigirá los trabajos que se efectuarán en South Georgia. A la derecha: el capitán Carey, COMANDANTE DEL "DISCOVERY", buque en el que viaja la misión geográfica





Reparto de víveres y juguetes a los NIÑOS DEL ASILO DAMASO LARRAÑAGA por una comisión de damas de la sociedad uruguaya, que alivió con este acto la situación de los pequeños asilados del mencionado establecimiento

Fotos Aden

DE TUCUMAN



Bachilleres egresados recientemente del COLEGIO NACIONAL DE TUCUMAN, correspondientes a la primera división del 5º año



Nuevos bachilleres egresados del COLEGIO NACIONAL DE TUCUMAN, alumnos que pertenecen al 5º año de la segunda división



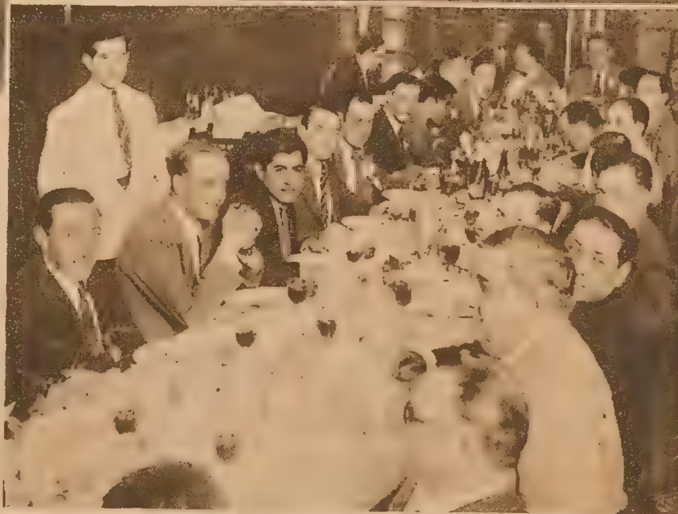
Conjunto de artistas de la compañía mejicana que estrenó en el teatro Alberdi la revista "MEJICO EN TUCUMAN", de R. Chirre Danós y Juan Garrido



Concurrentes al homenaje póstumo que se le tributó al DEPORTISTA ENRIQUE R. THOMPSON, en el primer aniversario de su fallecimiento



En el ingenio Santa Ana se efectuó un ALMUERZO EN HONOR DEL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA, ingeniero Sortheix



En ocasión de cumplir sus bodas de plata periodísticas, se le ofreció una DEMOSTRACION AL SEÑOR TEODORO BERON DE ASTRADA, siendo con este motivo muy agasajado

Fotos Martín

EL RANCHO INCENDIADO

El mayordomo es un tipo rubio, encendido, de ojos chiquitos casi siempre enramados. Usa polainas de cuero sobre el botín; bombachas; una camisa con cuello de sport, debajo del cual anuda el pañuelo blanco; se moja bien el pelo lacio que luego, muy peinado, le brilla como paja húmeda; encima coloca el chambergo. Sale golpeándose la pierna con el rebenque.

—¿Qué dice ese vago?—pregunta, ceñudo, al peón que vuelve en ese instante:

—Dice que ni a bola lo van a sacar d'i ahí...

—¡Vamos a ver!

El peón le trae el caballo. Sube casi sin tocar el estribo. Hace una seña a la cocinera, que viene con el mate. La mujer se vuelve. El mayordomo, después de palparse la cintura, pone el caballo en dirección a la laguna:

—Vení vos también...

El peón lo sigue.

Tiene una orden perentoria: echar del campo a todos los que no pagan el arrendamiento. Especialmente a los que no han votado por el patrón. Ocho o diez paisanos, que en las últimas elecciones "se dieron vuelta". Ya no queda nadie más que Nepomuceno Arancibia, gaucho de mal genio, que vive cerca de la laguna con su mujer y tres hijos.

El mayordomo sofrena de golpe el tostado y aguarda al peón.

—Decime, Casildo: ¿le has alvertido que se le v'a quemar el rancho, si no sale por las buenas?

—Sí, señor.

—¿Y qué t'i ha contestado?

—Que vaya usté a quemárselo... si puede...

El mayordomo da un rebencazo, mascullando un furioso: "¡Ah, trompeta!..." Y sin cuidarse de los charcos, endereza el caballo hacia un lejano montecito. El peón le sigue, taloneando al petiso. Y los dos sobre la llanura desierta, recuerdan vagamente la figura de Sancho y Don Quijote, si el que va adelante no fuera un caballero de la iniquidad...

Como estaño fundido, aparece la laguna. Bandadas de gallaretas y patos vuelan sobre sus quietas aguas, entre los juncos y cortaderas. El aire fresco no logra apaciguar la sangre del mayordomo, quien, a la vista del rancho, castiga el caballo para llegar más pronto.

Pero tiene que detenerse a la fuerza. Un alambrado le intercepta el paso. Allí terminan las tierras fértiles y empieza el "bajo" inundable, en cuya azarosa superficie se levanta la covacha del paisano.

—¡Dígale a Nepomuceno que estoy yo!...—grita a la mujer que aparece en la puerta.

Esta, al reconocerlo, se esconde con el susto y la velocidad de una rata. Le ha visto el rostro desfigurado por la cólera, y bien conoce al mayordomo de los Ramírez. Ella es del pago, y se ha criado con un respeto casi supersticioso por esa familia de caudillos. Pero su hombre, no. Es de otra provincia. Y cree que puede hacerles frente fiándose en que tiene un cuchillo en la cintura.



—Tomá, Casildo...— le dice al peón.—Andá y prendele fuego al rancho.
Dib. de Amalfi

Cuando viene el peón, trata de advertirle:

—Mirá, viejo, que don Ubaldo Ramírez...

Pero no la deja concluir.

—¿Y d'i ahí?...

La mujer suspira. Nepomuceno se pone a sobar unas riendas.

Y ahora, allí está el mayordomo. Nepomuceno Pereira es un paisano bajo, fornido, de terca expresión. Hace como si no se enterara, continuando su labor, pero con el oído atento a los rumores de afuera. Sabe que el mayordomo no viene para irse con las "manos vacías" y, por la angustia de su mujer, comprende que debe ser hombre de temer. Pero él está resuelto. Y no se mueve de su sitio hasta que oye la voz estentórea del peón, que le grita:

—¡Nepomuceno!

Entonces, despacio, deja las riendas colgadas en un tirante del rancho, se aprieta la faja, se calza las alpargatas. Y a paso lento, con cara sombría, se dirige a la puerta. Levanta el cuero de vaca y, apareciendo, contesta:

—¿Qué hay?...

Después se recuesta contra el quicio, cruza los brazos y espera, con la expresión más desafiante.

Sin preámbulos, el mayordomo toma la palabra.

—Decime, ¿no has recebido la orden de mandarte mudar?...

El gaucho no contesta. Mira de frente, entornando los ojos.

—¡Contestá!

—¿Y qué le v'i ha contestar?... Aquí estoy y de aquí no salgo... ¿Se piensa que vamos a andar entre los yuyos, como aperiaces?

—Es que te v'i ha hacer quemar el rancho... Vos sos de los que se hacen humo en las elesiones..., tu voto lo vendés a los contrarios..., y después cais a que te mantenga uno... Si no te vas a las buenas, te v'i a hacer quemar el rancho.

—¡Oh, qué jorobar!... ¿Por qué no lo quema usté?

El mayordomo mete la mano en el bolsillo y saca una caja de fósforos.

—Tomá, Casildo...—le dice al peón.—Andá y prendele fuego al rancho.

El peón, un hombre flaco y vacilante, se acerca al mayordomo y toma la caja. Después mira hacia el gaucho.

—¡Andá!...—le ordena el mayordomo.

El peón, muy lentamente, volea una pierna, y, sin perder de vista a Nepomuceno, pasa el alambrado. Es tan cómica su expresión, que el gaucho suelta la risa.

—¡Ja, ja!... Vení, que te pongo sebo en las chiquisuelas...

Y saca el cuchillo. El peón, perplejo, se detiene mirando al mayordomo.

—¡Andá y quemá ese rancho sucio...! ¡Andá, te mando!... ¡Van a salir como zorros de la madriguera!... Andá, maula, o te tiro a vos!

El peón, perdida la cabeza, avanza hacia el rancho, raspando un fósforo que no acierta a encender. Cuerpea la arremetida de Nepomuceno y parece dispuesto a gambetearle, sin resolverse a nada. Este, no hallando enemigo delante, cambia de resolución. Abandona a Casildo y se dirige, recto, el cuchillo en la mano, hacia el mayordomo.

—¡Tirá ese cuchillo!—le ordena, con sequedad.

No contesta. Avanza con paso de tigre encogido, la boca abierta mostrando los dientes.

—¡Tirá ese cuchillo, o te quemo!

No hace caso. Llega hasta el alambrado y volea la pierna. El caño del revólver se inclina sobre él, hasta tocarlo.

—¡Tirá ese cuchillo, o te quemo..., canejo!

El gaucho queda inmóvil, a horcajadas en el alambrado, sin hablar. Ha oído, más que la voz de amenaza, el grito de su mujer y el llanto de los hijos. Pero tiene vergüenza de levantar la frente. Sigue allí agobiado. La mano se le abre, el cuchillo cae, y queda tirado en el suelo.

—¡Andá, Casildo, y prendé fuego al rancho!

El peón, maquinalmente, cumple la orden. Las llamas empiezan a devorar las paredes de quincha. Ahora, Nepomuceno, completamente vencido, forma un grupo con su familia. Miran todos cómo se consume su hogar y las pobres pilchas.

El mayordomo, apaciguado, guarda por fin el revólver y, esperando que aquello termine, saca el "avío" y se pone a fumar.

ALBERTO DE OLAZÁBAL

CHARLAS FEMENINAS

LO DE MAS VALIA

Descansaba aquel día, cuando vinieron a golpear a mi puerta.

Mi casa no tiene nada más que una puerta — la puerta de calle. El resto es todo uno, abierto al sol y a la luz.

Yo detesto las puertas cerradas, las casas aprisionadas. Todas las prisiones las detesto.

Por eso digo que de ser cierta la teoría de la reencarnación, mi alma en otra vida debió estar encarnada en alguna esclava, o estar sujeta a cadenas o enclaustrada. Me causan horror las paredes de los conventos, de las cárceles y, sobre todo, las de los pupilos de los niños.

En cambio adoro todas las libertades físicas y morales, la libertad de acción y de pensamiento.

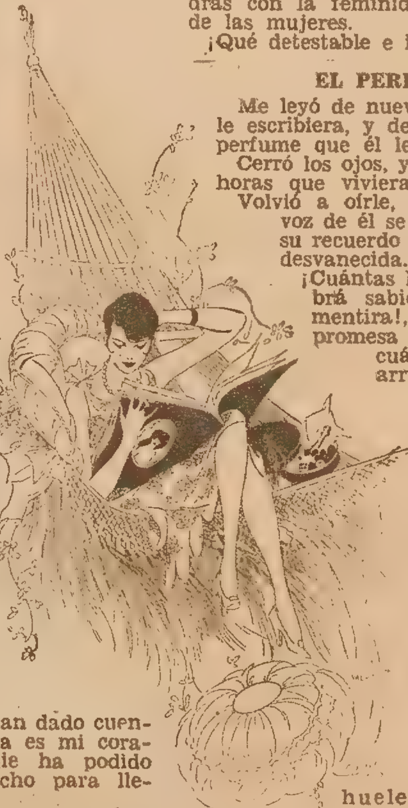
Pues como iba diciendo, vinieron un día a golpear a mi puerta y a decirme que se me había despojado de lo último que me quedaba.

Siempre nos queda algo. Aunque no lo parece, pero es así, perdemos la fortuna, nos quedan los muebles y los trajes, perdemos un amigo, otro nos llega; perdemos el amor, nos queda el recuerdo.

La persona que venía a darme tan terrible noticia traía, como es lógico, aire compungido y cara dolorosa.

— No te preocupes — le dije, — deja que se lleven todo. Mejor, así no tengo ya por qué desvelarme. ¡Qué cómodo y feliz voy a vivir en lo sucesivo, pues lo mejor que poseo lo llevaré siempre conmigo; porque ni tú, ni los otros se han dado cuenta de que lo de más valía es mi corazón, y que todavía nadie ha podido echarme la mano al pecho para llevárselo.

Ya ves, lectora amiga, como siempre nos queda algo... A mí me ha quedado el corazón. Nadie supo que era grande y bueno, por eso es que aún lo llevo en el pecho.



DEBE SER COQUETA LA MUJER

Por el sólo hecho de ser mujer, debes de ser coqueta. No es menester predicar esto a una soltera, que, de descontado, es coqueta, por cada hombre y para cada hombre donde ella ve siempre al posible novio y al ansiado marido.

Es a las casadas a quienes aconsejo la coquetería. Conquistar a un hombre es cosa sencilla: una sonrisa, una palabra oportuna, la belleza física o la elegancia del traje suelen bastar.

Mantener la conquista es para la mujer casada lo importante.

La coquetería es un gran recurso. Que te encuentre siempre correcta, elegante tu marido. No tengas hora para el desaliño. Haz un culto de tu cuerpo. Trata de ser delicada y distinguida en todo y esconde de la vulgaridad hasta la más insignificante pequeñez. Pon, mujer, una verdadera frontera entre lo ideal y lo grotesco, y no cruces nunca esa frontera.

Tu marido, con seguridad, no cuidará de esconder sus vulgaridades, y si tú le llevas esa ventaja en la intimidad del matrimonio, le llevarás ya mucho de ganado.

Haz de tu casa un rincón coqueto, ordenado, limpio y perfumado. Pon cómodas butacas y haz de manera que en todo sentido tu marido llegue con alegría y con ilusión a la puerta de tu casa, y que dentro de ella todo le retenga. Haz, mujer, el milagro de que en tu hogar todo se convierta en brazos, que tus brazos estén en los divanes, en los cortinados, en la media luz, en la mesa, en los manjares, en la lencería y en los encajes que lleves puestos, cuando en realidad y en forma de collar, al recibirle le eches al cuello tus dos brazos, perfumados y tibios.

NO DISCUTAS

Hay una clase de mujeres detestables y éstas son las discutidoras. Discutir es sobrepasar el límite de toda prudencia y de todo derecho.

¿Por qué ha de pretendérse imponer nuestra opinión, nuestro gusto o nuestra idea?

Exponerlas, explayarlas, sí; pero querer que sean adoptadas es ridículo y es, además, autoritario y pretensioso.

Las mujeres debemos limitarnos a dar nuestra opinión, y así la discusión se destruye de inmediato.

Hay mujeres que se acaloran, que llegan hasta a reñir con el marido o las amigas, ¿por qué no dejar ese temperamento para los hombres y la política?...

Discusión violenta, inelegante y grotesca, que hace, a veces, fracasar hasta la paz de los hogares, qué mal encuadras con la feminidad y la distinción de las mujeres.

¡Qué detestable e inculta eres!

EL PERFUME

Me leyó de nuevo los versos que él le escribiera, y destapó el frasco del perfume que él le regalara...

Cerró los ojos, y de nuevo vivió las horas que vivieran...

Volvió a oírle, y, seguramente, la voz de él se levantó potente en su recuerdo porque quedó como desvanecida.

¡Cuántas hermosas cosas habrá sabido murmurarle su mentira!, pensé. ¡Y cuánta promesa su engaño! ¡Con cuánta belleza habrá arrullado su alma y envuelto su corazón?

Mirando a mi amiga, reflexioné sobre la traición de los perfumes. ¿Por qué hablarán tan tenazmente y tan pérfidamente también a nuestros recuerdos?

Invaden en tal forma nuestra sensibilidad, que según sea la evocación nos llenan de alegrías o de pesares el alma.

Para mí, el agua de violetas huele a mi niñez, el "Pampres d'or" a la edad de los ensueños, al primer amor; el "Hammam Bouquet", a viajes, a mar, a París y a Londres, a honda ventura y a hondo dolor.

El agua de "colonia Atkinson" huele a duelo y a desolantes días de mala salud.

Para mi amiga, aquel terrible perfume debía de oler a ilusiones muertas.

Era un extraño perfume con fragancias de Oriente, a cosas sacras o a bosques, a sándalo, tal vez.

¡Pobrecilla! Se lo arrebaté de entre las manos y lo arrojé por la ventana.

Contra las piedras de la calle fué a estrellarse el magnífico frasquito de "Lalique" que en otra hora le regalara quien silenciosamente se alejara porque en instantes de arrebato formulara su labio promesas generosas que el egoísmo de la vida no le permitieron cumplir.

EL AMOR

Cuando el amor es una pesadumbre, un deber o una obligación, ya no es amor.

El amor debe ser siempre alegría, el día en que es discusión o hastío, ha dejado de ser amor.

Cuando el amor es una espina lacerante en el alma, de dudas y de celos, ya no es amor.

Si entre un hombre y una mujer que se han dado la mitad del alma y esas dos mitades no se han adaptado, son inútiles todos los esfuerzos; no hay amor.

Si el alma no está radiantemente alegre, si no se levanta en el pecho una llamarada de orgullo, si aquel hombre o aquella mujer no son a juicio del otro lo mejor y lo más perfecto; no hay amor.

Si al amor se le pide algo, que no sea amor; si el amor calcula, cuenta y descuenta, no es amor, porque el amor no sabe de intereses y con dar le basta.

Si el amor no ha levantado un ídolo, aunque sea de barro, no es amor.

¡Oh! Amor correspondido y recíproco; eres la única felicidad que existe!

MESEC TUBAT

LOS "SELF-MADE-MEN"

CON CINCO DOLARES Y LA ROPA PUESTA, MARTIN TOW HUYO DE SU CASA A LOS 12 AÑOS

LIMPIATRIPAS EN UN FRIGORIFICO DE CHICAGO. — LAS PENURIAS DE NUEVA YORK. — INFLUENCIA DE UNA PROPINA. — VENDEDOR CONTRA VIENTO Y MAREA. — EMPRESARIO TEATRAL. — EXCURSIONES COMERCIALES POR EUROPA. — EL DERRUMBE EN EL BRASIL. — Con 1.300 PESOS FUNDO LA CASA TOW

CUANDO, con varios ejemplares de MUNDO ARGENTINO a la vista, enteramos al señor Martín Tow del propósito que nos guía al solicitarle un reportaje, nos mira con una cara de pocos amigos que nos hace pensar en el fracaso.

—¿Cuánto piensa dedicarle usted a ésto? — pregunta con el tono severo y cortante de un hombre de negocios que no tiene tiempo que perder.

—Una página, como de costumbre...

—Me parece difícil que el relato de mi vida entre en una página — observa.

Y comprendemos pronto que tiene razón. La vida de trabajo de este hombre singular, tal como la evoca él, con palabra sencilla, sin comentarios casi, desborda del límite impuesto a nuestra galería. Requiere más que una página, un libro. Y no necesita, por cierto, que le agreguemos nada, absolutamente nada, para constituir el más interesante de los relatos.

POR TEMOR A UNA PALIZA...

Martín Tow tenía apenas doce años cuando abandonó su población natal de Duluth, en el estado norteamericano de Minnesota. Y fué ello, en cierto modo, por una circunstancia trivial. Duluth se levanta en el vértice occidental del Lago Superior, que separa Minnesota del vecino estado de Wisconsin. En el lago, que es allí bastante angosto, aprendían a nadar los chicos traviesos de la aldea. Los más audaces, como Martín, no tardaron en cruzarlo. A hurtadillas de sus padres, que se lo habían prohibido terminantemente, varias veces el niño ganó a nado la orilla opuesta de Wisconsin. La madre, sin embargo, llegó a sorprenderlo, y le propinó el consabido castigo. Pero un buen día fué su progenitor quien lo descubrió, y eso era ya más grave. El señor Tow, maestro en Duluth, tenía un carácter severo, y el niño, adivinando la paliza que acababa de ganarse, optó por no cobrarla. Y huyó de su casa. Con la ropa puesta y cinco dólares por todo capital, decidió largarse a Nueva York, ciudad que, entonces como ahora, constituía el sueño dorado de los adolescentes. Lo acompañaron en la aventura cuatro chicos en idéntica situación. Se colaron en un tren de carga, pero poco a poco fueron bajándose por el camino, arrepentidos de alejarse tanto de sus hogares. El miedo a lo desconocido les hizo olvidar pronto el temor a la paliza. Martín, inconmovible, fué el único que siguió. Hasta que un importuno guardatren lo forzó a descender en Chicago.

LIMPIATRIPAS EN UN FRIGORIFICO

¿Qué podía hacer allí un muchacho de su edad sin familia ni conocidos? La necesidad, que el señor Tow proclama, una vez más, la mejor maestra de los hombres, lo conminó a aceptar una tarea pesada y repugnante en uno de los frigoríficos de la ciudad. Fué limpiatripas. Ganaba setenta centavos diarios. Gastaba diez para dormir en un misero fondin y veinte para comer. Le quedaban, en total, cuarenta centavos libres, que guardaba celosamente. Para llegar a Nueva York era preciso ahorrar...



Martín Tow en su despacho

La cama, por cierto, no era tan cómoda ni limpia como la de su casa. Pero camas peores le iba a deparar su destino aventurero.

A los quince días, harto de tripas, resolvió seguir viaje. Oculto en otro tren de carga pudo llegar a Pittsburg, ciudad de los barones del carbón y del hierro. Pero toda la riqueza de ésta no tuvo un hueco para las necesidades del pequeño viajero, que, imposibilitado de conseguir trabajo, debió trasladarse a la vecina localidad de Mc. Keesport, donde logró un empleo en una modesta librería. Dormía en las trastienda y comía con los dueños, de suerte que los dos dólares semanales de sueldo le quedaban libres. El patrón, que era de esos que sostienen que los empleados "deben ganarse lo que cobran", una vez concluídas las tareas del negocio, lo ponía a limpiar la casa y a ayudar en la cocina. Martín, no obstante, hubiera permanecido contento con su destino. Pero, a los tres meses, vencido por el sueño y la fatiga, tuvo la mala suerte de hacer añicos una lámpara, y lo despidieron.

Los quince dólares que había reunido en este lapso le parecieron una fortuna considerable para reanudar su interrumpido viaje. Y, en el primer tren de carga que pasó por el pueblo, se trasladó a Nueva York. Sin haber invertido, pues, un solo centavo en boletos, pasajero siempre "de luxe" en trenes de carga, Martín Tow logró así arribar a la ciudad de los rascacielos, meta de sus ensueños infantiles.



EL SUEÑO DORADO DE NUEVA YORK

El sueño dorado de Nueva York iba pronto a convertirse para el niño en unas realidad torturante. La inmensa ciudad, contra lo que él suponía, no lo esperaba con los brazos abiertos; no estaba dispuesta a dejarse conquistar por el pequeño aventurero del interior. ¡Cuántos sinsabores, cuántas duras pruebas, que todavía no puede recordar sin emoción, le tenía reservados en cambio! ¡Qué milagros no hizo con su fabulosa fortuna de quince dólares! ¡Qué maravillas no podría contar de esas inefables camas de diez centavos por noche, donde tenía que dormir!

—Es necesario haber conocido esos camastros, apilados uno sobre otro hasta el techo de un asfixiante cuartujo y ocupados por hombres piojosos y hediondos, que muchas veces me corrían como intruso, para formarse una idea exacta de lo que debí sufrir allí...

El niño, angustiado en tales madrigueras del hampa neoyorquina, pensaría que una paliza, aun de su padre, era muy poca cosa comparada con eso. Y habrá llorado ante el recuerdo de su camita, limpia y blanda, rodeada del cariño familiar.

Para comer a poco costo se valía de su natural viveza. Existían entonces en la ciudad los famosos "saloons", casas de "lunch" con un gran mostrador, donde los parroquianos podían servirse sandwiches, salchichas y hasta guisos, gratuitamente, siempre que bebieran siquiera un vaso de cerveza. Martín aprovechaba las horas de mayor movimiento para confundirse entre la gente y comer sin pagar. Cuando lo sorprendía un mozo pedía tranquilamente su consabido "chop". Pero esto era lo extraordinario. Al día siguiente cambiaba de bar. De lo contrario, descubierta la hábil treta, lo hubiesen obligado a mermar muy a menudo en cinco centavos el menguado capital que cuidaba celosamente. La cuestión era fácil, porque había por lo menos un "saloon" por cuadra.

SOLO UN DOLAR DE CAPITAL

Le quedaba sólo un dólar de capital cuando consiguió un conchabo en una fábrica de velas. Decimos "fábrica" porque no se nos ocurre otro término. Se encontraba ésta en un subsuelo obscuro y casi sin aire que era a la vez la vivienda del dueño y de su hermana. El sueldo ofrecido de tres dólares semanales le parecía al niño una cosa del otro mundo. Ignoraba, en efecto, que nunca lo cobraría íntegramente, porque, con un pretexto o con otro, se le descontaba siempre buena parte de él. Entre sus ocupaciones estaba la de ir a buscar a una fonda vecina un plato de guiso para la hermana del patrón. Martín, que tenía hambre atrasada, se metía en un zaguán y devoraba buena parte del "goulash", que debía resultarle delicioso. La señorita no tardó en caer en la cuenta de esto, e hizo despedir al niño.



Martín pasó a trabajar entonces en una casa de sombreros para señoras y luego a un taller de dorados en metal, de donde pronto tuvo que salir, casi ciego por los ácidos.

—Tuve entonces— nos sigue contando el señor Tow — una serie de empleos que me costaría trabajo recordar. Ninguno duró mucho



tiempo. De algunos me fui, de otros me despidieron.

Pero el niño fugado de su casa por temor a una paliza paternal, iba ganando en experiencia. Ya tenía, no obstante su corta edad, acumulada la de muchos hombres.

LA INFLUENCIA DE UNA PROPINA

Después de muchas peripecias, Martín Tow pudo colocarse en una droguería, donde su único sobretodo adquirió un olor farmacéutico insoportable y un impresentable brillo acharolado. El olor llegó a ser tan intenso que los transeúntes, en la calle, se alejaban de él. Pronto debió abandonar la casa porque una de las tareas que se le confiaron dañaba sensiblemente su garganta, hasta el punto de que hoy todavía siente sus efectos. Consistía ella en pisar sacarina, un producto de mucha venta entonces, en un mortero.

Ya no le costaba tanto conseguir trabajo. La práctica le había enseñado, por decirlo así, todas las artes del perfecto postulante. Se ofreció en una de las más importantes casas mayoristas de sedas de Broadway, donde, no sin dificultades, le dieron el puesto de mandadero. El dueño vaciló mucho antes de aceptarlo, porque no lo convencía el ruinoso estado del sobretodo del niño, atado con una piola para cubrir mejor su traje raído. Cumplió allí la labor de tres y no tardaron en aumentarle el sueldo.

Dos años y medio después, cuando Martín no tenía aún diez y seis años de edad, otra circunstancia trivial influyó poderosamente en su espíritu. Un buen día uno de los viajantes de la casa lo llamó, y le dijo con gesto autoritario:

—Llévame esta valija a casa. Aquí tienes 25 centavos para ti y 5 para el tranvía...

Nunca había ganado una suma de tanta importacia con tanta facilidad. La propina lo impresionó. Y fué entonces cuando decidió firmemente ser viajante de comercio. La posibilidad de llegar a cobrar 100 dólares por semana, como el personaje de referencia, constituyó su obsesión de adolescente.

COMO EMPEZO A VENDER

Aunque seguía en el puesto de mandadero, en la casa acostumbraban a hacerlo visitar una limitada clientela, una vez por semana, para averiguar los artículos que ésta precisaba. Martín no se redujo a tal tarea. Tomó, sin permiso de sus superiores, algunos muestrarios y empezó a hacer la mercadería por su cuenta. Logró así algunos pedidos de importancia. Sus ambiciones de vendedor eran incontenibles. Al principio el atrevimiento no gustó al patrón, pero, poco a poco, lo fué tolerando, porque a la postre le convenía. El muchacho llegó a ganar 17 dólares semanales y se mareó. Se creyó un personaje indispensable en la casa y, no pidió, exigió un aumento de ocho dólares. Así cobraría 25 dólares por semana, que era el sueldo del contador.

—¿Y qué vas a hacer si no te damos el aumento? —le preguntó el dueño.

—Pues me voy de la casa —repuso el muchacho, resueltamente.

—Muy bien — le contestaron — desde el sábado quedas libre.

Y Martín sintió que se le hundía el piso. De muy buena gana hubiera seguido trabajando allí, no ya por los 17 dólares, sino por mucho menos.

No tardó en obtener un empleo con mejor sueldo en una casa más grande, pero, precisamente por eso, tuvo que abandonarla. Como el trabajo estaba tan dividido, no podía aprender el negocio y destacarse como deseaba. Y aquí el señor Tow da un valioso consejo a los jóvenes que aspiran a hacer carrera en el comercio:

— Si quieren progresar, traten siempre de empezar a trabajar en una casa chica, porque se aprende y, por lo tanto, se adelanta, mucho más.

UNA INCURSION POR EL TEATRO

En el término de un año, Martín Tow cambió de empleo varias veces. Entre otros puestos, desempeñó el de agente de publicidad de una compañía teatral de tierra adentro. Transcurridos seis meses, el empresario se quedó sin fondos, y por 780 dólares, le pasó la compañía a él y a otro empleado.

Al recordar esta experiencia, el señor Tow sonríe. Nos relata cómo, por no acordarle cinco dólares de aumento semanales, perdió su principal figura, que es hoy uno de los artistas de mayor renombre y mejor pagados de los Estados Unidos. Este claro provocó el derrumbe de la compañía, y empresarios y actores se vieron en figurillas para no volver a pie a Nueva York. Así terminó su breve incursión por el teatro.

VIAJE A LONDRES Y A PARIS

De vuelta en Nueva York ingresó en una casa mayorista de artículos de imprenta y escritorio. Luego de un año de trabajo lo nombraron ayudante secretario de un viajante que debía partir a Londres. Ya en la capital inglesa vió que lo habían defraudado. El viajante pretendía utilizarlo como sirviente y lo alojaba en un pésimo hotel. Tomó tres paquetes de lapiceras depósito, uno de los artículos que llevaban para vender, y se largó a París a corretearlos por su cuenta. Como no conocía una sola palabra de francés, debió echar mano de un intérprete, con ayuda del cual, en tres días, no logró vender una lapicera. Se deshizo del intérprete, arreglándoselas como podía con el idioma.

—Yo no sé — comenta nuestro entrevistado—qué les habré dicho a mis clientes, pero lo cierto es que el primer día que trabajé solo conseguí cuatro pedidos.

Ni el viajante de Londres ni la casa matriz de Nueva York entretanto sabían qué se había hecho del ayudante prófugo. Se enteraron apenas de su paradero cuando Martín consignó los primeros pedidos. En vez de las felicitaciones que esperaba por sus éxitos comerciales, recibió por respuesta la orden terminante de regresar a los Estados Unidos, y un pasaje de tercera clase. ¡No tendrían en cuenta ninguna de las ventas por él efectuadas!

Una vez en Nueva York lo despidieron. Martín Tow, sin embargo, se entrevistó con el presidente del directorio y le explicó lo sucedido. Este, apreciando sus méritos, lo atendió debidamente. Y un día llegó Martín Tow a trabajar en el mismo territorio de aquel viajante de la magnífica propina, que constituía, desde años atrás, la verdadera obsesión de su carrera comercial.

UN NEGOCIO DESASTROSO

Después de vender plumas en los Balcanes, siempre a pedido suyo, lo destinaron a Sud América. En 1908 se embarcó para Río de Janeiro y durante un tiempo siguió trabajando como representate de la misma casa. Las grandes oportunidades que ofrecía el Brasil lo decidieron a emanciparse. Ya contaba con un capital de unos ocho mil dólares. Obtuvo la representación de varias fábricas de papel para diarios e imprenta, y de una casa de Halifax que exportaba bacalao. Poco a poco llegó a reunir un capital que, en 1916, andaba cerca de los 250.000 dólares.

En noviembre de ese año compró, con destino a Europa, una partida de porotos brasileños (feiyou-pretos), a razón de 17.000 reis la bolsa. Como contaba con amplio crédito en bancos del viejo continente, giró el importe a uno de éstos, en el preciso instante, para desgracia suya, en que cambiaba de gerente. El nuevo gerente, por no conocer bien la firma, demoró la operación durante varios días. La tardanza que sufría la transmisión de cables, por culpa de la guerra, aumentó la demora. Y los "feiyou-pretos", entretanto, subieron de 17 a 29 mil reis la bolsa. Martín Tow los había colocado en Europa con arreglo al precio de 17,5 mil reis.

Como no contaba con dinero en efectivo, tuvo que cubrir la operación inmediatamente, pagando la diferencia de precios por el total de la mercadería contratada. Y esta operación fué el derrumbe. Le insumió su fortuna, y, además, lo dejó con unos 30.000 dólares de deuda...

—Anduve varias semanas por las calles de Río de Janeiro — comenta el señor Tow — como un sonámbulo. Todo lo veía negro... Me resultaba una tortura quedarme en la ciudad y resolví ausentarme para Buenos Aires. No tenía propósito determinado. Deseaba salir de allí, alejarme y olvidar el desastre...

LA TABLA DE SALVACION

—Ya casi tenía olvidado — nos sigue relatando el señor Tow — un pequeño depósito de 10 contos de reis que había hecho en Pará, en el año 1910. Al llegar a Buenos Aires lo convertí en 5.270 pesos moneda nacional, y me fuí a vivir a una pensión alemana de Belgrano, donde por 90 pesos me daban casa y comida... Aunque no tenía ningún proyecto definitivo, alquilé un escritorio en la calle San Martín 191, por 30 pesos al mes... Todas las mañanas iba allí y me pasaba las horas pensando qué podría hacer mientras el capital se consumía lentamente...

Una casa norteamericana con la que había tenido relaciones le presentó, por fin, la ansiada oportunidad. Acababa de remitir a Buenos Aires una considerable partida de artículos de escritorio que, como el destinatario no aceptó, porque estaba en liquidación, quedó en la aduana. La firma exportadora propuso al señor Tow que despachara la mercadería por su cuenta y que hiciese lo posible por venderla. Por hacer algo, nuestro entrevistado aceptó. Era la única tabla de salvación que se le presentaba en el naufragio y tenía que agarrarse a ella.

Los derechos de aduana consumieron más de la mitad de su menguado capital. Se dispuso a convertir la mercadería en dinero, pero, a pesar de todos sus esfuerzos, no pudo colocarla. A principios de 1917, como muchos recordarán, el país pasaba por una honda crisis, y, además, el señor Tow desconocía la plaza. Luego de varias semanas de trabajo inútil, comprendió que había fracasado rotundamente. Y lo grave era que, de los 5.270 pesos con que llegó a Buenos Aires, sólo le restaban 1.300.

CON 1.300 PESOS ¡LA CASA TOW!

Un día, al pasar por la Galería Güemes, que era su camino obligado, a Martín Tow se le ocurrió intentar la venta de su famosa mercadería directamente al público. Necesitaba recuperar su dinero y pagar la cuenta de la casa exportadora. Como los artículos eran pocos para instalar exclusivamente con ellos un negocio en forma, resolvió alquilar una de las vidrieras del pasaje. Encontró una excelente, en la que sólo se exhibía una botella de agua mineral. Pidió precio y le ofrecieron el local íntegro, siempre que se arreglase con la sección propiedades del edificio. Allí le exigieron 300 pesos de alquiler, un mes adelantado y dos en depósito. Aceptó. Con los escasos pesos que le quedaban arregló el local como mejor pudo. Un carpintero le hizo un tabique de madera y papel mural, que colocó a unos dos metros de la puerta. Era imprescindible reducir las proporciones de la sala para que la mercadería no se viese perdida. Por 35 pesos mensuales alquiló unas vitrinas para el mostrador, y por 75 una para colocar en la galería. Adquirió todo lo posible a crédito, no obstante lo cual apenas si le quedaron unos pesos en el bolsillo. Se dedicó entonces con todo empeño a preparar las vidrieras. Nunca había hecho este trabajo, pero supo ingeniarse para que resultaran atrayentes.

El público se detuvo a contemplarlas. Después entró y compró...

La venta total del primer día alcanzó a $ 24.50. De esta manera nació la popular Casa Tow, que, por cierto, alcanza ahora a vender mucho más que esto en un minuto.

UN PRESENTIMIENTO

—Recuerdo — agrega nuestro entrevistado luego de una pausa—que, al poco tiempo de instalado, le comuniqué a un amigo, en una carta que aún conserva, que tenía el presentimiento de que llegaría a ser el dueño de toda la Galería Güemes...

Y saben los lectores que el presentimiento no tardó en cumplirse. El muchacho que abandonó su hogar con cinco dólares por todo capital, en efecto, se convirtió hace pocos años en el mayor accionista y presidente de la sociedad propietaria de uno de los edificios más importantes de Sud América...

ARTURO SILVESTRE

COMO SE CUMPLEN LAS ORDENANZAS MUNICIPALES



"LOS TOLDOS AL FRENTE DE LOS EDIFICIOS TENDRAN COMO MINIMUM DOS METROS CINCUENTA CENTIMETROS DE ALTO SOBRE EL NIVEL DE LA VEREDA EN LA PARTE MAS BAJA..."

(Ordenanza municipal de mayo 19 de 1916.)

Este transeúnte, que no es, por cierto Campolo, está obligado, según puede verse a inclinar su cabeza para no tropezar con el toldo, colocado apenas a la altura de un metro sesenta.



"PROHIBESE COLOCAR LETREROS SALIENTES QUE NO SEAN LUMINOSOS..."

(Ordenanza de junio 26 de 1873.)

Si se creara un premio para el ciudadano que anotara infracciones como esta que reproduce la fotografía y se le entregaran diez centavos por cada una, al cabo de un año se habría hecho millonario...



"QUEDA PROHIBIDA LA COLOCACION DE MACETAS, TINAS U OTROS RECIPIENTES CON PLANTAS DE CUALQUIER NATURALEZA QUE SEAN, EN LAS CORNISAS, PARAPETOS, BALCONES Y VENTANAS, SIEMPRE QUE OFREZCAN UN PELIGRO PARA LA SEGURIDAD PUBLICA."

(Ordenanza de septiembre 7 de 1894.)

En un día de viento, las macetas que se colocan en la forma que puede verse en la presente fotografía, se convierten en "cornisas" mortíferas de las que a diario se ocupa la crónica policial.



"QUEDA PROHIBIDO TRANSITAR POR LAS VEREDAS LLEVANDO CARGAS O ARTICULOS QUE, POR SU VOLUMEN O NATURALEZA, PUEDAN MOLESTAR DE ALGUNA MANERA A LOS TRANSEUNTES."

(Ordenanza de noviembre 29 de 1905.)

Esta es otra de las ordenanzas en desuso y que mayores molestias proporciona a los peatones, sin que por cierto, aparezca nunca la autoridad encargada de hacerla cumplir.



"LOS VEHICULOS DESTINADOS AL TRANSPORTE Y VENTA AMBULANTE DE ARTICULOS ALIMENTICIOS DEBERAN TENER SUS PISOS E INTERIOR CON MATERIAL IMPERMEABLE E INOXIDABLE. TODO VENDEDOR ESTA OBLIGADO A USAR UNA BLUSA PENDIENTE DESDE EL CUELLO HASTA QUINCE CENTIMETROS POR ARRIBA DE LA RODILLA..."

(Ordenanzas de diciembre 18 de 1922 y marzo 27 de 1917.)

Un extracto de lotería y un montón de diarios viejos forman el material inoxidable; en cuanto a la blusa pendiente... lo ha de estar en algún clavo en el dormitorio del vendedor.



"QUEDA PROHIBIDO ARROJAR AGUA A LA CALLE. LOS CONTRAVENTORES A ESTA DISPOSICION, SUFRIRAN LA MULTA DE VEINTE PESOS, SI EL AGUA FUERE SUCIA..."

(Ordenanza de mayo 22 de 1872.)

Esta escena se reproduce un millón de veces cada mañana en Buenos Aires, sin que los inspectores municipales, que a esa hora debieran estar recorriendo la ciudad, se preocupen de evitar la molesta infracción.



"LOS CONDUCTORES DE CARRUAJES DEBERAN VESTIR UN TRAJE COMPLETO, CAMISA Y CUELLO PLANCHADO; SOMBRERO DE COPA DURA EN INVIERNO (léase galerita) Y DE PAJA CON ALA DURA EN VERANO..."

(Ordenanza de mayo 13 de 1910.)

Como se puede deducir, se quiso empaquetar a nuestros "Mateos" para las fiestas del Centenario; pero después nadie se acordó de exigirles que anduvieran siquiera limpios.

Fotos Padilla

RAREZAS Y EXCENTRICIDADES EN LAS PLAYAS



LOS EJERCICIOS AL AIRE LIBRE Y EN TRAJE DE BAÑO, están muy indicados para el mantenimiento de la salud. En las playas europeas no es extraño presenciar escenas como esta, en que las muchachas se divierten, sin preocuparse poco ni mucho del qué dirán, con lo cual, la vida les resulta más agradable. Paseos en esta forma constituyen en Mar del Plata un delito que la policía se encarga de reprimir con un celo digno de mejor empeño, ya que en la villa abundan extraordinariamente los rateros. En esta forma inteligente las bañistas que actúan en los grandes balnearios europeos y americanos, entienden el veraneo. Nada de fiestas sociales en los salones de los clubs y de sentarse horas y horas en la Rambla, para asistir al aburrido desfile de los paseantes. Pero para lograr aquello, las concurrentes a los balnearios cuentan con absoluta libertad y disponen, además, de sendos programas de atracciones que convierten a esos parajes en un Edén. Se comprende así, cómo existen fundamentales diferencias entre nuestra decantada Mar del Plata y aquellos centros de prestigio universal en que todo es libre y sencillo. Verdaderamente, es de desear que nuestro punto de vista moral varíe y que muy pronto nos podamos divertir como en esos puntos. Sólo entonces habremos llegado a conquistar el progreso espiritual de que hoy carecemos como consecuencia de los resabios aldeanos que imperan en nuestras costumbres

Foto Fox

Este Guillermo Tell en traje de baño, se presentó durante la última temporada de Cannes (Francia), logrando vencer a numerosos rivales que se presentaron a disputar los concursos de tiro con flecha, que constituyeron la novedad en las fiestas realizadas en la popular playa francesa. **LA EXPRESION DE LA BAÑISTA QUE SOSTIENE LA MANZANA SOBRE LA CABEZA, DEJA SOSPECHAR QUE NO ESTA MUY SEGURA DE LA PUNTERIA DEL TIRADOR.** Como se ve, mientras aquí, en nuestras playas la gente se aburre aristocráticamente, en el extranjero se trata de ofrecer atractivos a los veraneantes

Foto Sport y General



Para combatir el calor, este grupo de bañistas no ha encontrado nada mejor que improvisar **UNA PARTIDA DE CARTAS SOBRE PEQUEÑOS BLOQUES DE HIELO,** que constituyen, según puede advertirse, las mesas y los asientos. Con todo, y a pesar de la alta temperatura, las partidas serán a no dudarlo, muy breves

Foto Herbert



Kay Johnson, Julia Faye y Olive Hate, actrices cinematográficas **ATAVIADAS CON LOS EXTRAVAGANTES TRAJES DE BAÑO** que usan en una nueva película, cuya acción principal se desarrolla en los balnearios y en cuyo desarrollo se hace alarde de una originalidad no superada en esta materia

Foto Metro Goldwyn Mayer

Robinson y Helen Bruce, artistas de brillante actuación en los escenarios americanos, salieron a pescar y lograron, no sin esfuerzo, **HACER QUE CAYERA EN LAS REDES ESTE TIPO DE TIBURON,** que no parece muy disconforme con su suerte, según lo deja adivinar la sonrisa optimista con que acepta el encierro

Foto Underwood



En Jersey (Inglaterra) **LAS VENDEDORAS DE GOLOSINAS HELADAS, VISTEN EN LA PLAYA DE LA MISMA MANERA QUE LOS BAÑISTAS.** He aquí una escena en la que una de ellas es requerida por un grupo animado y bullicioso, que toma su baño de sol sobre un pequeño promontorio. La familiaridad en las playas inglesas, es una de sus más simpáticas características; cuando la gente acude a ellas para proporcionarse un descanso, se divierte y olvida así las exigencias de la labor diaria. En esta forma inteligente se entiende allí el veraneo. Pero ir a las playas para agotarse en el cumplimiento de obligaciones sociales, es una de las grandes tonterías nacionales

Foto Sport y General

Frances Lee y Patsy Green, conocidas figuras de la pantalla, tuvieron la original ocurrencia de organizar **UNA CARRERA DE TORTUGAS EN EL BALNEARIO LOS ANGELES (CALIFORNIA),** logrando atraer la curiosidad de millares de espectadores, que apostaron fuertes sumas a las inconmovibles rivales

Foto Paramount

La pileta del Club de Obras Sanitarias



Después del baño, UN POCO DE SOL SIEMPRE HACE BIEN. Y estas chicas, excelentes nadadoras no desperdician la oportunidad de secarse con una toalla de luz

LA natación, el deporte femenino por excelencia, tiene en la pileta del Club de Obras Sanitarias uno de sus lugares predilectos. Numerosas damas y señoritas frecuentan esa pileta, que se ve así siempre animada y en la cual el deporte se practica en medio de la risa de los niños y del entusiasmo de las chicas. Las fotografías que damos en esta página hablan elocuentemente en abono de nuestras palabras. La pileta del Club de Obras Sanitarias se cuenta entre las más concurridas de la capital, y es una de las que están siempre presididas por la salud y la alegría, diosas naturales y supremas de todo deporte.

Aunque sea de pileta, es, indudablemente, UNA SIRENA, a la cual la sombrilla y la boina le prestan un especial encanto



Así en un banco y con el follaje por escenario, este espléndido cuarteto de nadadoras ofrece un público espectáculo de frescura y de gracia



Los chicos también tienen su corazoncito, y aunque a veces protesten PORQUE EL AGUA ESTA MUY FRIA, se bañan [illegible], ENTRE RISUEÑOS Y LLOROSOS



Jugar con una pelota en el agua es lo más conveniente para las nadadoras. Aquí vemos a tres cultoras de este juego

Fotos González Arrili

LOS DECANOS DE LOS BARRIOS

BARRACAS HACE MEDIO SIGLO

NOS lo habían descripto tan bien, que en cuanto bajamos del tranvía, en la esquina de Montes de Oca y Villafañe, lo reconocimos en seguida. Allí estaba, en la vereda, recostado contra un árbol, con su pañuelo al cuello, su amplio chambergo aludo y sus botas, tomando el "solsito" mañanero.

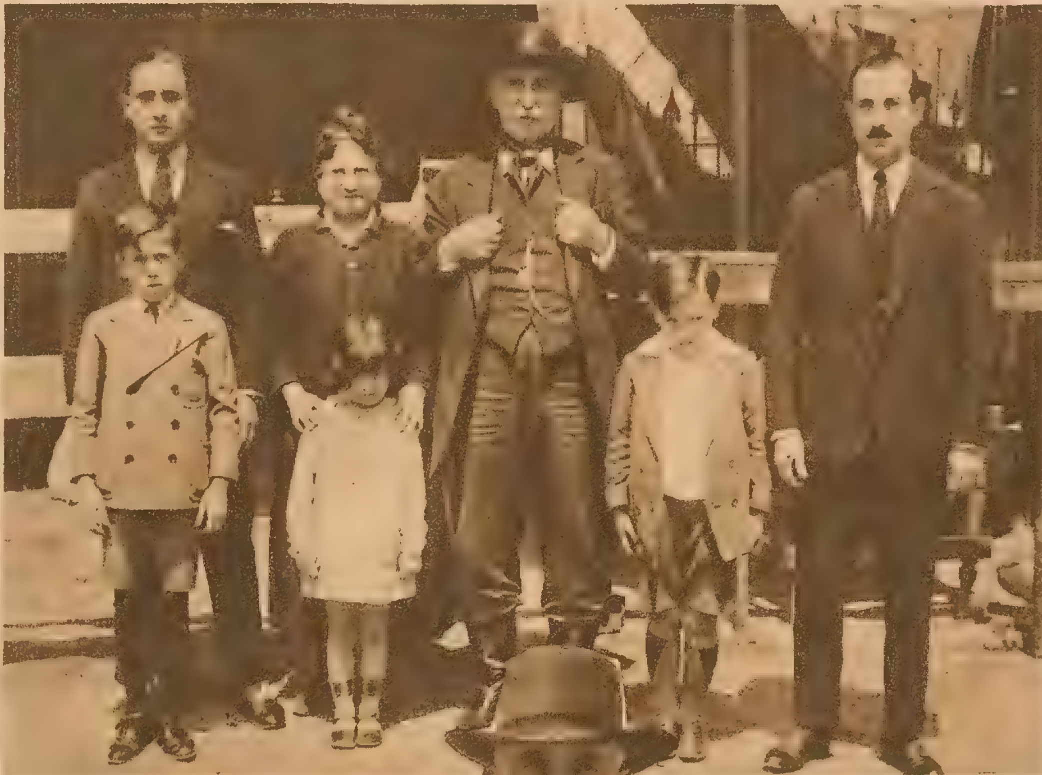
—Buenos días, don... ¿El señor Gabriel Casós, no?

—Güenos días, niño... El mesmo, pa servir a usted.

Y ya nos trenzamos... Le expusimos nuestro deseo de entrevistar al vecino más antiguo del barrio de Barracas, de la tradicional parroquia de Santa Lucía, donde, tras algunas averiguaciones que habíamos hecho, todas las referencias coincidían en señalarlo a él, a "don Gabriel", como vecino decano del lugar. Y a eso veníamos. A que nos hablara del tiempo viejo, de cómo habían sido esos barrios allá por sus mocedades.

Don Gabriel, que es realmente un "criollo de ley", de esos que ya van quedando pocos, se presta a satisfacer nuestra curiosidad con su característica bonhomía campechana. Y nos da, primero, algunas referencias personales. El es del 61, es decir, que anda ya por los 68 años, y como que nació allí mismo, ya van, pues, casi tres cuartos de siglo que lleva vividos en la parroquia. Su padre, don Antonio Casós, "el francés", como le llamaban, fué el primer vendedor de potros frisones establecido en el país. Había venido allá por el año 1857, y los animales que vendía eran descendientes de una tropilla que había hecho traer al país don Bernardino Rivadavia. Don Gabriel, por su parte, siguió trabajando en el mismo ramo de su padre, y todavía ahora, a sus sesenta y ocho años, sabe venderse, de cuando en cuando, alguna tropa de potros que le suelen mandar desde Chascomús o "dende la Madalena"...

Pero a nosotros nos interesa el barrio. Y lo enderezamos de nuevo al tema.



"Don Gabriel", el vecino decano de Santa Lucía, rodeado de toda su familia
Fotos de Martín González

CUANDO LA AVENIDA MONTES DE OCA ERA LA "CALLE LARGA"...

—¡Cha, que ha cambeao Barracas!... ¡Si esto ya no es ni la sombra de lo que jué en un tiempo! Usté ve, por ejemplo, esta calle de Montes de Oca, que hoy es como un bulevar, con dos vías de tranvías, ómnibus y qué sé yo... ¡La viera en el 70, qué cosa más diferente! Entonces se llamaba la "calle Larga", porque era el camino que unía a la capital con la provincia, y aunque ese era un nombre que le había dao la gente, era de las pocas calles que tenía nombre, pues las demás eran todas numeradas. En aquella época ya estaba empedrada, pero solamente por la parte del medio, para los carros y carretas, dejando dos lonjas a los costaos pa los jinetes y los lecheros... Además, para pasar por ella con carga o con animales había que pagar un impuesto, algo así como un peaje, de uno o dos reales, y los cobraban en dos casillas que estaban una en Ituzaingó, y la otra en Suárez.

(Nosotros optamos por callarnos. Es lo mejor, porque don Gabriel ha comenzado a largar el rollo de sus recuerdos.)

—...Por aquel entonces todo esto eran puras quintas, con grandes arboladas. Sobre la calle Larga había alguna que otra barraca de cueros. La primera, que hacía punta contra la ciudad, estaba en un galpón allá en Constitución, donde hoy está el Cine Select Buen Orden, y era la "Barraca de la Paloma". La otra, también famosa, era la "Barraca del Mirador", en Caseros y Montes de Oca, que ahora la están demoliendo. Ahí supieron hacerse muchos cantones revolucionarios, en el 80, en el 90 y en las revueltas que se armaban con las elecciones... Más acá, donde ahora está la fábrica de Bágley, estaba el hospital Militar. Aquí a la vuelta, en el mismo lugar donde está ahora la iglesia de Santa Lucía, estaba entonces la capillita, en una casita muy humilde, ande sabía venirse la gente desde leguas y leguas pa agradecerle a la Virgen los milagros que hacía con las enfermedades de la vista.

EL EXTINTO MONSEÑOR ESPINOSA FUE UN HIJO PREDILECTO DE BARRACAS

—...El cura de entonces era el padre Orzali, el mismo que jué obispo de La Plata hasta hace poco, y que ahura está a cargo del arzobispado de Cuyo. ¡Qué santo varón es ese padre, y, sin embargo, cómo sabía arremangarse la sotana pa afrontar el peligro cuando se producía!... En la revolución del 80, cuando nos levantamos contra el general Roca, después que el general Levalle—entonces coronel—nos derrotó ahí en el puente, nos refugiamos en la iglesia con el padre Orzali al frente...

"Después se hizo cargo de la parroquia el cura Antoñito, un curita a quien todos queríamos como si juera de la familia, porque se había criao por aquí, corriendo mancarrones por los potreros del bajo... Y jué ese mesmo Antoñito el que después estudió y se recibió de dotor, y levantó una suscrición pa edificar la nueva iglesia que tenemos ahora, y el que, al correr de los años, admiró todo el país por su bondad y su sabiduría: el finao arzobispo monseñor Espinosa, que Dios lo tenga en su santa gloria...

"La iglesia tenía entonces una gran importancia en la vida de Barracas, porque aquí se sabía congregar el pueblerío todos los años, en diciembre, pa las fiestas de Santa Lucía, en que se organizaban romerías y otros festejos. La cosa se hacía aquí, en esta esquina de Montes de Oca y la que ahora se llama Wenceslao Villafañe, que por entonces era un arenal y se llamaba "calle de la Alegría", justamente por esas fiestas. La gente venía a montones, y se sabían pasar hasta una semana de pura juerga en honor de la Virgencita.

"Allá, del otro lao, donde hace cruz la calle Suárez, en la esquina de la quinta que era del general Hornos, estaba el almacén de "La Banderita", una pulpería famosa por las carreras cuadreras que se hacían a los domingos, en una pista que iba desde Montes de Oca a Vieytes.

"Y ahí donde ahora es el Instituto Frenopático estaba la quinta de los Llavallol, y más allá, al 600, la quinta de Más, donde supo vivir muchos años el que después fué el presidente don Roque Sáenz Peña. Y lo que hoy es la plaza Herrera fué entonces la quinta de los Herrera, que eran dos hermanos, Pepe y Nicolás.

Sigue así don Gabriel barajando nombres y apellidos ilustres: Alzaga, Quesada, Luro, Rocha..., hasta que, de repente, cambia de tópico.

—El caudillo de la parroquia era por entonces don Antero Carrasco, viejo "roquista", que era un lince pa eso de ganar elecciones mañeras... Pero, dígase lo que se quiera, era un criollo servicial, y cuando había un apuro que remediar no se fijaba si el necesitao era amigo o adversario: pa todos era lo mesmo. El jué el que consiguió en el 84, cuando la gran inundación del Riachuelo, que el presidente Roca viniese en persona hasta aquí, pa contemplar la situación y tomar medidas. Me acuerdo como si juera hoy, que el presidente tuvo que entrar por la calle Larga en un carrito, y en la puerta de la comisaría, uno de los milicos, lo bajó de "a babucha" desde el carrito hasta el zagúan...

"¡Vaya si hay cosas pa recordar en hablando de Barracas! Pero, por sobre todo, siempre hay que decir que este jué siempre un barrio de trabajo. ¡Si lo sabré yo, que me he pasao aquí los sesenta y ocho años de mi vida!

—Y diga usted, don Gabriel, ¿nunca salió de Barracas?—le preguntamos.

—Que yo recuerde, niño, nunca... Es decir, una sola vez, en que me corrieron..., en que nos corrió a todos la fiebre amarilla, en el año 71. Jué un brete bravo aquel, y tuvimos que tomar el tren y dispararnos pa Chascomús, ¡y eso... porque allí terminaba la vía, que si no, nos hubiéramos ido más lejos!

"Pero los tiempos cambean, niño. Y lo pior es que también cambean las cosas y la gente... Antes la gente se respetaba, y los hombres sabían ser de otra pasta. Eran más sencillos, pero más enteros. Ahura tienen más vueltas que sebo 'e tripa...

PEDRO CASARAVILLA

Notas estudiantiles



Nuevas MAESTRAS NORMALES QUE ACABAN DE EGRESAR DE LA ESCUELA NORMAL DE CORRIENTES, pertenecientes a la división B del 4º año
Foto Quiroga



Alumnas de la división A del 4º año de la ESCUELA NORMAL DE CORRIENTES, que recientemente obtuvieron su título de maestras normales
Foto Quiroga



El director de la Escuela Normal Juan Pascual Pringles, de San Luis, señor Juan Nissen, el vice, señor Lucero y el regente, señor Saa, con los NUEVOS MAESTROS EGRESADOS, pertenecientes al 4º año
Foto La Vía



División segunda del 4º año de la ESCUELA NORMAL DE MAESTROS DE CORRIENTES. Acompañan a los nuevos maestros el director del establecimiento, doctor Pedro Bonastre, y el secretario, señor A. Gorostiaga
Foto Quiroga



Primera división del 4º año de la ESCUELA NORMAL DE MAESTROS DE CORRIENTES, integrada por alumnos que egresaron con el título de maestros normales
Foto Quiroga

CÓMO VIVE LA GENTE ÚTIL

LOS SUELDOS DE LOS EMPLEADOS ¿ESTAN EN RELACION CON EL COSTO DE LA VIDA?

"MUNDO ARGENTINO" VISITA A UN

TENEDOR DE LIBROS



POR unos momentos abandona su engorrosa labor de números para atenderme. Es un hombre joven, prematuramente envejecido, cuyos ojos reflejan el cansancio de haber visto interminables ringleras de cifras durante años y años. Cuando le digo que deseo hablar con él en nombre de MUNDO ARGENTINO, se extraña, y sonriendo con amargura me dice:

—Del tenedor de libros nadie se acuerda; por eso me extraña que MUNDO ARGENTINO desee informarse acerca de nuestra vida, que puedo decirle que no es de las más envidiables...

—Ustedes deben ganar un buen sueldo, ¿no es así?

—No, señor. El tenedor de libros, generalmente, gana nada más que trescientos pesos, y sólo excepcionalmente, trescientos cincuenta o cuatrocientos. Siempre he pensado que no estamos remunerados como lo merecemos. Un mecánico, por ejemplo, no necesita más años que nosotros para adquirir la práctica de su profesión, y, sin embargo, gana un salario mejor que nosotros, con la ventaja de que no es de rigor que se presente bien vestido, tal como debe hacerlo el tenedor de libros.

—¿Y cuántas horas trabajan?

—No menos de ocho. Pero hay casas en que se trabaja hasta diez, doce y catorce, cuando hay balance o el exceso de labor lo reclama.

—¿Les pagan esas horas extras?

—De ninguna manera. Además, ni siquiera gozamos de las reparadoras vacaciones, tan necesarias para el empleado que se ha pasado el año doblado sobre el debe y el haber, gastándose los pulmones y la vista. Y hasta son muchas las casas en Buenos Aires que tampoco tienen sábado inglés. De esta manera, el agotamiento físico se hace cada vez más hondo y termina por afectar la salud del empleado.

—¿Se arregla usted con lo que gana? ¿Es usted casado?

—Apenas si el sueldo me alcanza para los gastos más imprescindibles. Cubro el déficit que muchas veces tengo llevando los libros en algunas casas modestas, trabajo que hago en las horas libres, en vez de dedicarlas al descanso o la diversión, como sería lo más lógico. Soy casado y con hijos, lo que quiere decir que pesa sobre mí la responsabilidad de sostener un hogar. Teniendo en cuenta el costo de la vida tan elevado, puede imaginarse que la lucha que vengo sosteniendo no es de las más halagadoras.

—¿Cuánto paga de alquiler?

—Vivo más allá de Flores, en un departamento nada cómodo, casi sin patio, donde el sol entra como de limosna. Pago por esta vivienda noventa pesos, casi la tercera parte del sueldo, lo cual es ya un desequilibrio, pues no debería pagar más que la cuarta parte de lo que gano mensualmente. Y así como el alquiler, está todo en Buenos Aires. Los artículos de primera necesidad, como ser la carne, el pan, el azúcar y la yerba, están hoy más por las nubes que nunca. Lo que se gasta diariamente ahora en una casa es enorme y no está nunca en relación con las entradas. Para que yo, por ejemplo, equilibrara mis entradas con mis salidas, tendría que ganar no menos de cuatrocientos pesos, lo cual no me parece que sea ningún despropósito. El tenedor de libros es un hombre de gran responsabilidad y son muchas las veces, sobre todo en las casas donde no hay gerente, en que él hace a la vez de jefe de oficina, descansando el patrón en el celo siempre vigilante del tenedor de libros. Por eso digo que no estamos remunerados como nos merecemos. La preparación, los sacrificios de toda índole que hemos hecho para ponernos en condiciones de desempeñarnos eficazmente, no son compensados con trescientos pesos, sueldo que ganan muchas personas hoy en Buenos Aires sin que sean tenedores de libros ni mucho menos.

El tenedor de libros hace una pausa. Todo él me da una sensación de fatiga y desesperanza. Se ve que es un hombre que está cansado de lidiar con la vida. Los años de estudio puede decirse que le han servido de bien poco. ¡Quién sabe con qué entusiasmo juvenil comenzó su carrera, creyendo que con ella iba a labrarse una posición desahogada, sin apremios económicos ni muchos quebraderos de cabeza!...

Como adivinando estos pensamientos que cruzan por mi mente, él rompe el silencio para decirme:

—Francamente, creo que es tan mala la situación del tenedor de libros, que no quisiera que mi hijo me imitara. Prefiero que se dedique a cualquier cosa antes que a mi profesión. En cualquier otra actividad ha de ver recompensada su labor mejor que trabajando sobre el debe y el haber. Tan decaída está la profesión nuestra, que conozco a muchos que se ganan la vida trabajando en varias pequeñas casas, donde, naturalmente, son peor remunerados todavía. Trabajan unas horas aquí, otras cuantas horas allá, y así logran reunir un sueldo que les permite ir tirando... Esto es tan común, que ya nadie repara en esta miseria. Sin embargo, ¿no le parece a usted que es triste que un hombre que ha estudiado en la escuela comercial varios años para poder ser un tenedor de libros, se vea obligado a hacer estas cosas tan míseras para poder vivir, cuando hay tantos hombres que acaso no son tan útiles y están en mejor situación que él?... Y esta triste situación no debe nunca revelarla, porque al tenedor de libros siempre lo habrá visto usted correctamente vestido, como hombre que vive con cierto desahogo. Es que nuestra profesión nos exige ese otro sacrificio. Debemos presentarnos en la oficina bien vestidos, aun cuando el sueldo no nos alcance para satisfacer muchas necesidades.

—¿No se deberá la situación actual del tenedor de libros a la crisis económica por que atraviesa el país?

—Es que siempre nosotros hemos estado mal, aun cuando la situación del país fuese de las más prósperas. Siempre el tenedor de libros ha ganado poco en comparación con el trabajo delicado que realiza. Se dijera que nadie ve nuestra utilidad en las actividades comerciales, cuando todos ven la de empleados de menor categoría.

GASTOS QUE TIENE MENSUALMENTE UN TENEDOR DE LIBROS

Alimentación (con la de su esposa y sus hijos)	*$ 100.—*
Alquiler de un departamento	*„ 90.—*
Traje (uno cada cuatro meses), $ 120	*„ 30.—*
Calzado (un par de zapatos cada tres meses), $ 15	*„ 5.—*
Ropa interior	*„ 5.—*
Ropa y calzado de su esposa y sus hijos	*„ 20.—*
Sombrero (uno de verano y otro de invierno) $ 18	*„ 1.50*
Cigarrillos	*„ 6.—*
Tranvía	*„ 12.—*
Diversiones y gastos varios	*„ 20.—*
Total de gastos	*$ 289.50*
Sueldo del tenedor de libros	*„ 300.—*

CARLOS J. MONTES

SOCIALES



Demostración ofrecida por un grupo de correligionarios y amigos al EX MINISTRO DE HACIENDA DE LA PROVINCIA DE TUCUMAN, doctor Apolinario
Foto Martin



Fiesta realizada en la casa de los esposos Bravo, de Rosario, CON MOTIVO DE CELEBRARSE SUS BODAS DE ORO MATRIMONIALES
Foto José Martín



Un aspecto de la concurrencia que asistió al BAILE ORGANIZADO EN ROSARIO POR LA SOCIEDAD CHANTECLER, y que tuvo lugar en el teatro de la Opera
Foto José Martín



Lunch ofrecido por la COMISION DE LA SOCIEDAD BLEYMOND, de Rosario, a la presidenta de dicha institución
Foto José Martín



Señoritas que prestaron su cooperación en la VELADA LITERARIA DEL CIRCULO DE DAMAS ISRAELITAS DE BENEFICENCIA DE CORRIENTES
Foto Quiroga



Enlace TOÑANES-NEYLI, de Wilde. La novia, acompañada de las señoritas que encabezaron el cortejo nupcial
Foto De la Mela

Señora María L. de Blugerman, señoritas M. Kaplan y M. Blugerman, y la niña Rosita Grau, que tomaron parte en la VELADA LITERARIA del Círculo de Damas Israelitas de Corrientes

LA PAGINA DE LA MUJER

EL VESTIDO EN VERANO

Para vestir bien se necesitan, indudablemente, más vestidos en verano que en invierno, debido a las más frecuentes salidas, paseos, excursiones, etc. Las ocasiones de salir y de exhibirse son más numerosas. Pero no es necesario que todos estos vestidos sean costosos y de telas ricas, y hechos por buenas modistas. Todo esto gravaría en el verano enormemente el presupuesto femenino.



Conozco damas elegantes, reputadas por su gusto exquisito, y de las cuales, apenas dos entre cinco de sus vestidos, están hechos por una buena modista.

Suelen ellas elegir en las casas de moda solamente sus tapados, sus tailleurs, su grandes vestidos de fiesta. Y la economía que este cálculo les permite realizar, sírveles para permitirse otros caprichos, sin los cuales deberían pasarse si todos sus gastos de ropa los hiciesen en grande.

Dada la facilidad del corte y de la confección de los modelos de hoy día, los vestidos para el campo, la playa, el jardín, y algunos mismos para sport, pueden hacerse en casa, por una misma.

Toda mujer debe estar en condiciones de realizarlo; le reportará economías y satisfacciones, pues le reportará el placer de vestir a su gusto, económicamente y con mayor variedad.

Si se sabe elegir, se podrán adquirir lindas cretonas, voiles de algodón encantadores, con los cuales se harán vestiditos sencillos, frescos, vaporosos. Tres metros de tela de escaso valor nos permitirán el placer de aparecer con mayor frecuencia bajo un aspecto nuevo.

LA TRANSFORMACION DE LA CASA

Es un verdadero trastorno el que ha traído el arte moderno a la manera de amueblar y decorar la casa. No solamente la forma de los muebles ha sido modificada, sino que también los colores preferidos en la actualidad son distintos de los de otros tiempos. Tapices y cortinados han cambiado los ramajes antiguos por ornamentaciones completamente originales. El aspecto mismo de las paredes ha sido cambiado.

Muchas son las familias de buen tono que en la actualidad disponen transformar su casa para darle el aspecto del gusto moderno. He aquí algunas ideas que pueden servir de guía a nuestras lectoras sobre tal particular:

Los colores en boga para las colgaduras y las alfombras son, en primer lugar, el gamuza y el gris plateado. Los dos tonos sientan muy bien, lo mismo en un salón que en un estudio. En una habitación es preferible el segundo de los colores indicados, y también un malva bastante sostenido. Las alfombras y tapizados de la pared deben ser, dentro de lo posible, del mismo matiz. Las cortinas están bien combinando con el tapizado de las sillas y de los divanes.

Observamos que el terciopelo o la felpa se emplean mucho en las piezas llamadas de recepción, como la sala o el comedor, pero que en el estudio o en un comedor se puede hacer gran derroche de cretona. Esta será, naturalmente, decorada con dibujos modernos, procurando que se destaque sobre fondos severos y lisos.

Resulta muy chic adornar los ángulos de las piezas con la tela o el papel que se ha empleado para decorar el friso. Este adorno parecerá hacer como un marco a los grandes panneaux lisos; los engasta y les da valor y relieve.

No deben acumularse sobre mesas o chimeneas demasiados bibelots, aunque sean de estilo moderno. Conviene, más bien, que sean pocos y escogidos.

Es de muy elegante efecto emplear una gran alfombra lisa, sirviendo de fondo a otra mucho más pequeña pero floreada o de un dibujo resaltante, ubicada en el centro de aquélla o sobre un ángulo de la misma.



AGUAS DE TOCADOR

Los vinagres hechos a base de flores son en esta temporada los preferidos. En general, se preparan de la manera siguiente.

1º Se ponen en infusión, durante ocho días, en un litro de vinagre, 200 gramos de pétalos de aquellas flores cuyo perfume se desee.

2º Se pasa todo por un colador, después de la inmersión de ocho días, y, con un mortero, se exprime la esencia.

3º Se filtra después de haberlo dejado reposar dos días.

Para el vinagre rosado, las hojas de rosas, bien secas, son puestas en un frasco de boca ancha, recubiertas de vinagre, y todo se expone a los rayos solares durante un mes. Se procede en seguida como para el anterior.

BEBIDAS DE VERANO

He aquí algunas sencillas recetas que permitirán preparar en casa, con toda facilidad, algunas bebidas exquisitas, propias de la estación:

Ponche de menta. — Se ponen en el fondo de un vaso grande tres hebras de menta fresca y una cucharada de azúcar en polvo. Se vierte encima una copa de cognac, y se acaba de llenar el recipiente con agua. Después se filtra y se pasa a un vaso, para tomar con pajita, que es como resulta más agradable.

El vino de fresas tarda más en prepararse.

Se echa un kilo de azúcar en un litro de agua fría y se deja disolver sin calentar. Cuando el azúcar está totalmente disuelto, se hace hervir durante cinco minutos, se espuma, y se filtra a través de un paño blanco, húmedo.

Una vez enfriado el sirop así obtenido, se le añaden unos 400 gramos de frutilla o breva, bien lavada y limpia, y un litro y medio de vino generoso. Después del reposo de una noche, se pasa y se filtra.

Se usa a medida de lo que se necesita, acompañado con agua helada o soda.

He aquí un ponche de fresa que se parece mucho a un buen cocktail:

En un vaso grande se ponen un trocito de hielo, una docena de frutillas maduras al punto, media copita de cognac, una cucharadita de marrasquino, y otra cucharadita de jarabe de fresas. Se filtra y se pasa, en las proporciones convenientes para el consumo, a otros vasos o copas que se acaban de llenas con champagne. Se bebe con pajita. Delicioso.

LA PUREZA DEL AGUA

El agua en algunas localidades, y a veces también en el campo, no es siempre pura y agradable. En ciertas regiones está de tal modo cargada de impurezas, que a duras penas se puede hacer espumar el jabón y cocer las legumbres. Los recipientes en que ella se deposita se engrasan al cabo de algunas horas de servicio. Y es con repugnancia que se usa esta agua.

Estos seis modelitos de trajes sport son tan sencillos que pueden ser confeccionados en casa. Ello, además de resultar económico, reportaría a la dueña de casa una íntima satisfacción: la de vestir a su gusto



Un filtro, en este caso, es bien útil. Pero no es indispensable, ya que existen ciertos procedimientos que pueden suplirlo.

El sulfato de aluminio, o alumbre, empleados en determinada proporción, deja límpidas las aguas cargadas de impurezas. Se vierten 10 gramos en una vasija de 10 litros, y se verán las materias impuras aglomerarse alrededor del alumbre y caer con él al fondo del recipiente.



DAMA GRIS

Una moda que se impone

Hay una moda que se propaga más que la misma melenita y seguramente será mejor recibida que ésta, sin tener tantos impugnadores. Nos referimos a los cabellos claros, que hoy están tan en boga y hacen furor en las grandes ciudades europeas. Personas recién llegadas de París nos afirman que toda niña y hasta las damas que se precian de elegantes lucen sus cabellos color oro, obteniendo así en el rostro ese aspecto agradable de juventud y belleza no igualado por ningún otro medio. Con este motivo se han preparado productos de tocador que realizan a la perfección el maravilloso cambio de los tintes del cabello. Entre los decolorantes más renombrados cabe destacar un extracto vegetal preparado con manzanilla verum, que hasta ahora ha dado entera satisfacción por su resultado insuperable y su sencilla aplicación. Se emplea con suma facilidad en casa, y en cuatro o cinco días da al cabello el tono de color deseado. En las buenas farmacias se encuentra pronto para el uso envasado en frascos que alcanzan para varias aplicaciones. Su uso no perjudica en nada el cabello, sino al contrario favorece su conservación, por lo que es hoy muy recomendable para los niños.

LOS HIJOS SON LO QUE LOS PADRES HACEN DE ELLOS



ANTES los padres educaban a sus hijos; en la actualidad, los hijos educan a los padres. Cosas como ésta suceden siempre que la humanidad da un salto en el camino del progreso, como ha ocurrido ahora a causa de la guerra europea. Hoy día el hijo observa a sus progenitores con cierto aire de curiosidad y lástima.

Los jóvenes, tanto varones como mujeres, de diez y seis a diez y nueve años, no quieren aceptar ya la nueva teoría de que deben contar para todo con el consejo e instrucción de sus padres. Desean salir del círculo del hogar para aprender por sí solos lo que es la vida.

El colegio de internos es cosa muy útil para la enseñanza de la vida. El muchacho o la muchacha que asiste a un colegio de pupilos, aprende lo que piensa y hacen sus compañeros; no recibe sólo enseñanza mediante los libros, sino también otra enseñanza que instruye, para hacer frente al mundo con una manera de ver individual. De este modo, el niño que tiene la ventaja, en mi concepto la suprema ventaja, de ser educado fuera del hogar, obtiene cierto conocimiento del mundo. Para ese niño, la casa de los padres es lo que debe ser: un sitio de descanso, un asilo, un santuario, en fin, una morada de felicidad, donde están seguras las cosas que deben atesorarse más en la vida.

Ahora bien: ¿es tediosa para los hijos la existencia en el hogar? Tomamos el caso de los jóvenes que salen de la escuela. Estos dicen que el hogar de los padres los aburre y que no aprenden en él lo que es la vida, declaraciones ambas que requieren cierta explicación. Empezaré por la primera. Se aburren porque la existencia que llevan en la casa les molesta, está llena de pequeños incidentes irritantes y fastidiosos.

En casi todos los hogares de la clase media, los hijos adultos cuentan con poco sitio para ellos. Rara vez tienen una habitación propia, lo que que les impide huir de las constantes disputas que se originan en la mayor parte de esas casas, donde las pendencias están a la orden del día.

La hija adulta parece que debe ser de una humanidad perfecta, a juicio de los padres. Para ellos, todo lo que la joven hace es malo, y están corrigiéndola continuamente. Lo mismo sucede con el hijo varón. Cualquier cosa que quiere hacer, se la combaten con objeciones. El padre, cuando era muchacho no hizo jamás eso, o mejor dicho, no se le permitió que lo hiciera. Hoy día, tanto la hija como el hijo tienen la convicción de que lo que ellos necesitan hacer naturalmente es casi siempre bueno.

Pasemos a la creencia que tienen los hijos de que no aprenden en la casa lo que es la vida. Se dirá que ningún niño sabe nada de los problemas de la vida, y, por consiguiente, que no puede tener razón para afirmar tal cosa; pero es que lo afirma de una manera vaga, notando su inexperiencia. Repito lo que manifesté respecto de las escuelas de pupilaje: que son muy útiles para la enseñanza de la vida. En ellas el muchacho aprende, entre otras cosas, a tratar a sus compañeros y a pensar por sí mismo.

Respecto a la jovencita de diez y seis a diez y ocho años, me parece ser el ejemplo más notable de la hija hastiada de la vida casera. Examinemos a la de la clase media. En primer lugar, esta muchacha no se siente feliz sino cuando goza de distracciones fuera del hogar.

La pobre jovencita tiene que soportar todos los embates de la existencia casera. De diez casos en nueve la muchacha debe hacer todo el trabajo de la casa, pues la madre dice que conviene que cobre juicio. ¿Es extraño entonces que se aburra de su vivienda, que desee salir a un mundo donde poder ganarse la vida, que demuestre descontento y rebeldía al ver que no puede recibir buena paga en el campo del trabajo, donde los patrones buscan muchachas para pagarles lo menos posible?

Me parece que de los hijos hastiados de sus hogares, la jovencita de la clase media es la que lo está más; pero me inclino a romper lanzas en su favor. Los hijos son lo que los padres hacen de ellos, y cuanto más pronto los padres comprendan esto, tanto mejor será para unos y otros.

EDWARD CECIL

En vista de los frecuentes extravíos de importes que nos son remitidos en efectivo, rogamos a nuestros agentes y subscriptores se abstengan de hacernos sus remesas en tal forma. Recomendamos hacer los envíos en "VALORES DECLARADOS", GIROS POSTALES, BANCARIOS O TELEGRAFICOS, O EN CHEQUES SOBRE ESTA PLAZA, pues, no responsabilizándose el Correo por la pérdida de importes remitidos en efectivo por carta simple o certificada, tampoco la Administración de esta Empresa puede reconocer remesa alguna que se haya hecho en esa forma.

Cómo Volverse Astro en Pocos Meses

Dolores del Río, la festejada y popular artista de la pantalla, ha escrito la autobiografía que reproducimos, en la cual relata cómo en un breve espacio de tiempo, ha llegado a ser una de las más luminosas "estrellas" que brillan en el cielo cinematográfico



NACI hace veintitrés años, en un *rancho* que mis padres poseían a unos seiscientos kilómetros de la ciudad de Méjico, y en él se deslizaron plácidamente los años de mi niñez, sin acontecimientos notables dignos de ser recordados.

Mi nombre de soltera es Dolores Asunsolo, y soy la hija única, pues nunca he tenido hermanos, del señor Asunsolo, persona que ha conseguido una gran reputación en todos los círculos bancarios y financieros mejicanos y americanos. Inútil paréceme decir que siendo primogénita y única, fuí mimada extraordinariamente por mis amantes padres.

Cuando llegué a la edad de siete años, mis progenitores me condujeron a la capital para ser internada en el convento de San José, perteneciente a una orden monástica cuya sede principal está en París, y cuyos componentes se dedican a la educación.

En ese establecimiento sólo se hablaba francés, con prohibición absoluta de cualquier otro idioma; de manera que muy pronto llegué a realizar grandes progresos y hablar correctamente esa legua.

A los catorce años mis padres me llevaron a Europa para efectuar un viaje de instrucción, y en la jira que con ese motivo realizamos, tuve ocasión de ser presentada y vincularme con los más genuinos representantes de la rancia aristocracia europea y también con el rey y la reina de España, quienes conocían ya y apreciaban a mi familia. Luego volví a pasar una temporada de un año en el convento de San José, a fin de completar mi educación, y después de haber salido de esa institución de enseñanza me entregué de lleno a la vida social, asistiendo a aristocráticos recibos, reuniones de caridad y pasando las temporadas de verano en la casa paterna.



Dolores del Río, la excelente estrella mejicana, tan popular en los centros cinematográficos

En una fiesta de beneficencia, a la cual concurrió todo lo más granado que posee la sociedad mejicana, me fué presentado don Jacobo Martínez del Río, uno de los jóvenes más populares de Méjico, tanto por ser dueño de inmensas propiedades como por pertenecer a una de las familias de mayor alcurnia de la ciudad.

Uno solo de sus "ranchos" entre las diversas propiedades que posee, llamado "Rancho Cruces", tiene una extensión de más de cuatrocientas mil hectáreas.

Cuando conocí a don Jacobo, yo tenía un poco más de quince años, y él frisaba en los treinta y dos.

Como en las tertulias y fiestas a las que yo asistía tenía por hábito bailar únicamente con españoles o mejicanos, cuando me presentaron a Del Río no tuve reparos en acceder a su invitación, y Jacobo, que no cesó de acompañarme esa noche, se enamoró perdidamente de mí, y así me lo declaró.

Accedí a sus pretensiones, y cinco meses después celebróse nuestro matrimonio, al cual asistieron hombres de estado, políticos, diplomáticos y lo más granado de la sociedad, y ese acto fué el acontecimiento mundano más importante del año dentro de la vida social mejicana.

Nuestra luna de miel la pasamos recorriendo toda Europa, durante cerca de dos años, al cabo de los cuales volvimos para instalarnos cerca de nuestros padres y amigos.

Poco tiempo después de nuestra vuelta a la tierra natal, tuvimos el placer de recibir la visita del conocido "metteur en scene" americano Edwin Carewe, acompañado por su esposa y la renombrada actriz de cine Clara Windsor.

Conversando una tarde con mi esposo, Mr. Carewe le afirmó que sería yo una excelente artista de cinematógrafo, y le propuso llevarme a Hollywood. Aunque en sus comienzos, mi marido tomó el asunto a broma, riéndose a carcajadas de la idea, más tarde, y ante la insistencia de Carewe, el asunto fué discutido seriamente entre nosotros. Yo apoyaba la proposición, aunque nunca mis visitantes podían sospechar de que la propuesta que habían formulado me halagaba sobremanera, pues hacía mucho tiempo que nutría la idea de exteriorizar cuanto antes la imperiosa vocación artística que sentía hervir dentro de mi ser.

La versión de que pensaba trasladarme a Hollywood para dedicarme a la carrera cinematográfica, comenzó a circular rápidamente entre mis allegados y relaciones, provocando vivaces, apasionadas e interminables discusiones, respecto a la mayor o menor conveniencia moral existente en el hecho de que una joven casada, perteneciente a una familia de abolengo entrara a formar parte de los componentes de la industria cinematográfica.

Días antes de que el señor Carewe retornara a su patria, mi marido, cediendo a sus reiteradas instancias, consintió en realizar una visita a Hollywood, a fin de darse cuenta personalmente de lo que en realidad era la famosa y tan vilipendiada ciudad cuna del film. Cumplió su promesa, y a los pocos días de permanencia en ella, me telegrafió, entusiasmado, llamándome a su lado.

COMO APARECIO EN EL CENIT

A mi llegada a Hollywood, no sabía hablar ni una palabra de inglés, pero al cabo de un año de tenaces estudios, me puse en condiciones de expresarme correctamente en ese idioma.

Pero una dificultad mucho mayor que la del idioma se me iba a presentar, y ella consitía en la imprescindible necesidad de decidirme entre los prejuicios de los que afirmaban que jamás podría llegar a desempeñar un papel que me destacara del anónimo montón de mis compañeras y aquellos que me alentaban pronosticándome éxitos grandiosos y haciéndome proféticos augurios de triunfo.

Trabajé con gran empeño en mi primera cinta: "Joanna", con Dorothy Mackaill y Jack Mulhall, y el éxito premió mis esfuerzos. Luego, en vista de los satisfactorios resultados que conseguí, fuí contratada para realizar diversas cintas con Harold Lloyd, Mary Astor, Eduardo Horton y otros varios actores.

El señor Carewe me propuso firmar un contrato por un largo período de años, y lo suscribí complacida, pues este hábil "metteur en scene" y director me ha guiado firmemente en la penosa y larga ascensión hacia la cumbre de la celebridad, ayudándome en los pasos difíciles y enseñándome todas las peculiaridades y triquiñuelas indispensables que hay que desarrollar ante la máquina de toma de vistas para realizar convenientemente una cinta.



El señor Carewe le dice a mi esposo que yo sería una excelente actriz.

La primera ocasión que se me presentó de realizar un papel importante y poder exteriorizar todo el arte de que estaba dotada, fué con el film "Gloria", que dirigido por Raúl Walsh, filmamos en los establecimientos de la Fox.

Al día siguiente de la proyección de ese film, la crítica, unánimemente, proclamó que yo era una verdadera "estrella", y de inmediato comenzaron a llover proposiciones dirigidas al señor Carewe a fin de que me permitiera tomar parte en un sinnúmero de producciones.

CREE ESTAR SOÑANDO

He representado en seguida "La rosa del bosque", y luego "El honor de mi mujer". Más tarde realicé un papel importantísimo en "Resurrección", del insigne Tolstoy. En esa cinta, Rod La Rocque hacía el papel del príncipe Dimitri y yo el de la sirvienta Katuscha Maslova. Después de la proyección de esa cinta, todo el mundo en Hollywood hallóse de acuerdo para pronunciar la frase sacramental que es de estilo en el mundo cinemtográfico para dejar constancia que un artista ha triunfado. *¡Dolores del Río ha aparecido en el cenit!*

Más tarde realicé otras cintas grandes, entre ellas "Carmen", con don Alvarado, y la "Caza del oro", pero como ya estaba consagrada como estrella, me propusieron, y acepté un ventajoso contrato para entrar a formar parte de la firma "Artistas Unidos". Mi primer trabajo con esta entidad fué "Ramona".

Puedo afirmar, y con mucho orgullo que mi caso es el primero que se presenta de que una señora joven, perteneciente a la aristocracia mejicana haya llegado a conquistar un puesto de primer orden dentro del mundo cinematográfico.

DOLORES DEL RIO

EL MARTIRIO DE LOS CELOS



ENTRE las muchas debilidades humanas de las cuales el hombre y la mujer padecen desde muchos años atrás, podemos extraer una, cuyos efectos dan lugar, sin duda, a los peores resultados. Nos referimos a los celos, cuyo peso soporta la humanidad desde los más remotos tiempos. Y decimos "peso" puesto que no puede ser denominada en otra forma esa manía cuyo control somos incapaces de sostener. La sospecha de que la persona que nosotros amamos acepta el flirteo de otra tercera, ha dado lugar en muchos casos, a que arrojáramos lejos de nosotros una felicidad próxima a llegarnos. Nos hemos habituado a aceptar esta idea de presunta infidelidad y somos incapaces de corregirnos ni de hacer un análisis frío de la situación en que nos hallamos. Veces hay en las que no alcanzamos a interpretar el verdadero sentido de la acción o la palabra de una persona y no vacilamos, impelidos por nuestra ceguera, en censurar sus actos. Consideremos que los celos son un defecto, en la misma forma que lo son la envidia y el egoísmo, y que, como la persona que posee estas dos últimas cualidades, pronto se hace acreedora a nuestra reprobación. Estos defectos son susceptibles de curación, mas los celos no. Los primeros nacen con nosotros, y por lo tanto, su extirpación es factible, mientras somos pequeños; el último lo adoptamos como parte integral de nuestro desenvolvimiento moral, y en vez de rechazarlo, lo adoptamos. He aquí entonces el contrasentido.

El celoso recibe, por poseer tal defecto, el consuelo de nuestra lástima, y cree en su ignorancia que jamás podrá desterrar de sí mal semejante. Se abandona a él por completo, y llega un momento en que su exterminación se hace de todo punto imposible.

En varios países, Francia por ejemplo, el "crimen pasional" es considerado natural, mientras que en Inglaterra, pese a su poco sentimentalismo, los celos son considerados como una prueba poderosa de defensa, y aunque el asesino sea condenado, la opinión pública simpatiza de lleno con él. Hubo casos en que los criminales se han salvado de la muerte o de una condena perpetua al comprobar que habían sido víctimas, en el momento de perpetrar el crimen, de un rapto de celos. En Inglaterra se desdeña, por ejemplo, a una niña que tenga envidia por la popularidad adquirida por su hermana en algún escenario teatral. Pero supóngase que la primera tenga un novio y la segunda pretenda quitárselo. Entonces las reprobaciones de la gente cambiarán de persona como por encanto y sus censuras serán dirigidas a la segunda. Y esto no es justo, pues los celos no son ni serán jamás dignos de defensa. Si los analizamos sin apasionamiento alguno, encontraremos que esta cualidad no es más que una degeneración del egoísmo.

Una mujer, por ejemplo, tendrá la más absoluta seguridad de la fidelidad de su marido, comprenderá asimismo que nadie ni nada podrá interponerse entre ambos, mas sin embargo no dejará ni por un instante de observar todos sus movimientos sin acordarse de que el amor y los celos no pueden ir juntos. Hay ciertas mujeres que hallan un placer en meterse ellas mismas en el cerebro la idea de los celos, no cejando en su empeño hasta que lo han conseguido.

Pero lo malo no está precisamente en esto sino en los sufrimientos que en tal forma acarrean a otras personas. Y esto no es amor. Una mujer que sospecha es incapaz de emociones más profundas que las inspiradas por un sentimiento material. Ella no ama a su esposo, y su única preocupación es tratar de que no se lo arrebaten. Y he aquí, precisamente, una ironía, puesto que es justamente este proceder el que, proporcionando al esposo una vida imposible de soportar, hace que éste se rebele y busque en otras la dicha que ella le ha negado.

A propósito de esto citaremos el caso de aquella esposa que, celosa de cierta niña, no cesaba de hablarle de ella a su esposo. Este, que en su vida había visto ni siquiera por casualidad a la persona tantas veces mencionada, acabó, a fuerza de sentirla nombrar, por interesarse en ella, lo que dió motivo a que al poco tiempo fuera necesario solicitar y obtener el divorcio. No es sometiéndolo a toda clase de humillaciones la forma como una esposa ha de recuperar el amor de su compañero. Al contrario: debe mostrarse más buena, más cariñosa, más amante que nunca, para lograr así despertar en él sentimientos y recuerdos gratos de otros tiempos que lo inducirán seguramente a volver a sus brazos, más deseoso que nunca de su calor. Si en esta forma no logra atraerlo, mucho menos lo hará, como es de suponer, utilizando los medios violentos provocados por los celos.

Una persona celosa no encuentra en parte alguna motivo de alegría ni de paz. Sufre continuamente el martirio de una incesante tortura de lágrimas, y halla dobles sentidos en las frases más triviales e inocentes acabando por rodearse de una atmósfera tal, que le hace imposible un solo instante de felicidad. Podrá, tal vez, hacer vida conyugal con otro ser, pero no serán los lazos del amor sino los del temor, por los que estarán ligados. Admitamos que los celos no son más que la admisión de una debilidad, de una falta de dominio sobre uno mismo. Un hombre que ha sido lo suficiente afortunado como para ganarse a su esposa por mérito propio, no debe dudar de ella. ¡Debe afrontar el futuro sin temor alguno! Mientras su esposa lo ame, le será fiel, y no debe, cuando ella cese de amarlo, censurarle su acción. Debe interrogarse a sí misma, analizar fríamente su situación e indagar la causa por la cual ella ha dejado de quererlo. Comprender que si él mismo ha matado en ella el amor, jamás con sus celos hará que su mujer vuelva sobre sus pasos. Y si él se halla culpable, tratará dignamente de reivindicarse ante los ojos de ella y ganar, por segunda vez, el amor que le fué negado.

No hay duda; la única emoción dignificada con el nombre de amor, es aquella que se da espontáneamente, sin ambajes, sin rodeos, sin esperanza de recompensa ni temor de desprecio. Y los celos jamás en la historia del mundo han inspirado tal acción.

Cómo se abren y se cierran eléctricamente las puertas del garage

Diagrama demostrativo de la forma cómo operan las dos puertas así como el motor de 1|4 H P.

La electricidad servidora insustituíble, tiene aplicaciones casi desconocidas

He aquí un dibujo mostrando el aparato completo así como lo fácil de su manejo

El reloj hace funcionar el ventilador a la hora predispuesta de antemano

El despertador hace abrir la ventana y el registrador de la temperatura

Diagrama demostrando la disposición del aparato para un coche de bebé

ES de lamentar la escasa importancia que se le da a la electricidad que poseemos en nuestros hogares. ¿Nunca se le ha ocurrido al lector combinar un mecanismo para hacer funcionar, mediante la ayuda de esta fuerza, un coche hamaca para bebés o una puerta de garage que se abre y se cierra gracias a la presión eléctrica, o para cerrar las ventanas del dormitorio regulando así la temperatura?

COCHE HAMACA PARA NIÑOS

Las partes más importantes de este cochecito son: las correas reductoras de velocidad, las poleas de transmisión, el motor, la rueda motriz y la faja de conexión, que se pueden observar en el grabado bajo los números 1, 2 y 3. Los ejes están hechos de madera, mientras que la rueda motriz es de metal. Las correas se prestan magníficamente al perfecto funcionamiento del aparato, cuyo motor de 1|4 H P. se adapta, por la suficiente velocidad que desarrolla y por el escaso ruido que hace al marchar. Aun más, este casi imperceptible pero constante sonido provoca en la criatura el sueño. El motor es la pieza del conjunto que más cara resulta, y representa las nueve décimas partes del peso total, siendo esto una gran ventaja, pues en esta forma, colocando el coche en su base puede permanecer estacionado cuando el nene se ha dormido, y sin peligro alguno de que se mueva.

El zapato, que por intermedio de una tuerca es fácilmente conectado al coche, es luego aprisionado a la faja de conexión por medio de un absorbedor de goma que se halla colocado previamente a tal efecto. El dibujo representa el coche hacamaca listo para ser utilizado con su correspondiente enchufe, que comunica al motor el poder necesario para su funcionamiento.

PUERTA ELECTRICA PARA GARAGE

En la demostración gráfica que presentamos podemos observar la disposición del control eléctrico para el cierre y apartura de las puertas de un garage. El número 1 representa la palanca; el 2, el manubrio que hace funcionar la llave principal cuando las puertas se abren; el 3, otro manubrio que suelta la llave principal cuando los puertas se cierran, el 4, la llave principal, y el 5 el cable de control por medio del cual la llave principal actúa en el funcionamiento del cierre y apertura de puertas; el 6, representa el cilindro y el 7 el motor con el reductor de la velocidad. Primeramente extendemos un cable que hacemos comunicar con cualquiera de los puntos de control, uno de los cuales lo colocaríamos, por ejemplo, a una distancia de 30 pies frente al garage, y en una posición tal que el conductor pueda manejarlo con facilidad. En el interior del garage otros dos puestos de manera que resulten accesibles al que maneja, y el otro justamente al lado de la puerta de entrada. Cuando ésta va a ser abierta, la llave se mantiene cerrada durante dos segundos mediante el efecto ejercido por el punto de control. Durante este lapso, el motor hace girar al cilindro, y éste, a su vez, por intermedio del cable, comienza a abrir las puertas. Mientras la apertura se efectúa lentamente, la llave 3 (véase el diagrama) permite la caída del cierre, provocando en esta forma el ajuste de la llave principal. Cuando las puertas se hallan abiertas elevan la palanca, pero si la llave permanece cerrada durante un espacio de dos segundos, el motor comenzará a funcionar en dirección opuesta, y mientras las puertas se cierran lentamente, la 2 hace que la llave principal se cierre nuevamente.

REGULADOR DE LA TEMPERATURA

Con sólo un despertador ligado a cierta combinación eléctrica podemos, durante el verano, dormir en una habitación fresca, y en invierno levantarse rodeado de una temperatura cálida. Por lo regular, este mecanismo lo colocamos sobre un estante de nuestro guardarropa. En su total se compone de un reloj y una espiral con un émbolo movible, dispuesto en la forma que indica el grabado. Además de estos dos últimos artículos hay otros dos más, iguales a los anteriores, colocados en la ventana y bajo el registrador de la temperatura, conforme se describe en el diagrama. Cuando nos retiramos, colocamos el despertador para que funcione a la hora por nosotros deseada. Supongamos que ponemos a éste para una hora antes de la que nos pensamos levantar; la campanilla de alarma comenzará a trabajar poniendo 115 volts a través de cada espiral. Instantáneamente los émbolos se detienen, haciendo operar al registrador de la temperatura. La ventana, entonces, se desprende, comenzando lentamente a cerrarse por los efectos de la gravedad, y deslizándose por sobre un marco especial colocado a tal efecto. Debido a los escasos segundos que dura esta operación, el gasto de electricidad es muy poco.

Estos aparatos tan prácticos que acabamos de describir, tienen un costo aproximado que detallamos a continuación:

Canastilla para el cochecito hamaca	$ 7.— m|n.
Motor para el mismo (de segunda mano)	„ 15.— „
Puerta de control para el garage eléctrico	„ 28.— „
Motor para la misma (de segunda mano)	„ 15.— „
Mecanismo espiral eléctrico	„ 10.— „
Despertador	„ 2.50 „
	Pesos m|n.77.50

Vamos a ver...

—¿Cómo está Rodríguez?
—Ya terminó de sufrir.
—¿Quién ha muerto, él o su mujer?

—¿Qué profesión es la suya?
—Escritor vanguardista.
—Eso no es una profesión, es una desgracia.

En la mesa.
La dueña de casa.—¿No toma usted algunas uvas, señor Ripoll?
El convidado.—¡No, señora; no me gusta el vino en píldoras!

—¿Qué te gusta más, la luna o el sol?
—Hombre; el sol, como sale de día, no sirve para nada; en cambio, la luna nos alumbra por la noche.

—Lástima de muchachas Petra y Pura. Las dos siguen solteras... y con lo que saben de corte y confección...
—Mejor. Eso les servirá para vestir santos.

—¿De modo que usted me asegura que este perro es inteligente?
—Sí, señora. ¿Quiere que le dé una prueba? Pues lo he vendido varias veces y siempre ha vuelto a casa.

—Julia, el pelo que me has dado no es tuyo. Esto no te lo perdono.
—¡Ay, qué gracia! Tampoco eran tuyos los versos que me diste, y no te he dicho ni pío.

Entre amigas, que se encuentran en la calle.
—¿Tienes mucama?
—No estoy segura, querida, porque salí de casa hace dos horas.

—Mucho gusto en conocerle, señor Rubiales. Me han hablado mucho de usted.
—Le advierto, señora, que nunca han podido comprobarme nada.

El marido.—(Presentando al amigo.) —¿Te acuerdas, Marta, cuando este buen amigo mío tomó el té con nosotros?
La esposa.—Claro que me acuerdo. Fué aquel día en que nos faltaron dos cucharitas de plata.

Entre matones.
—¿Y dices que antes de pegarle la bofetada te quitaste el sombrero y lo saludaste muy galante?
—¡Claro que sí! ¿Qué tiene que ver lo cortés con lo valiente?

En un lugar de la playa.
—Estos lugares tienen para mí recuerdos bien tristes. Mi mujer murió ahogada...
—¿En algún naufragio?
—No. Con un carozo de durazno.

—Querido: aquí tienes un gran consejo para ser conferenciante. Cuando hayas terminado, abandona la sala en puntas de pies.
—¿Por qué en puntas de pies?
—Para no despertar a nadie.

—¡Ah! Usted no se imagina, señora, cuánto me admira la Naturaleza. Yo quisiera que todo fuera campo y flores, y arbustos, y hierbas, y tilos...
—¡Por lo visto usted es poeta!
—Nada de eso, señora; soy herbolario.

El agente de negocios, fingiendo hablar por teléfono para impresionar a un visitante.
—Sí, señor Mochiles. Se lo vendo por trescientos mil pesos. También tengo otros de cien y doscientos mil. ¿Que usted vendrá? Bien. A sus órdenes. Adiós.
Y colgando el auricular, dice:
—Ya estoy completamente a sus órdenes, señor. ¿En qué puedo servirlo?
—Vengo a arreglar el aparato telefónico, pues usted escribió a la compañía que no funcionaba.

Entre comerciantes.
—Yo debuté en la vida con sólo mi inteligencia.
—Sí; todos sabemos que usted comenzó sin nada.

—Puso usted mucho interés en salvar a ese hombre que se estaba ahogando. ¿Es acaso pariente suyo?
—No, señor. Es que me debe quince pesos.

El parroquiano furioso.—¡Esto es estofado como yo soy picador de toros! ¿Qué porquería es lo que me ha servido?
El mozo.—Estofado, señor picador de toros.

—¿Referencias? Pues he lavado la loza durante seis meses en el mismo restaurante.
—¿Y por qué salió usted?
—Porque ya no quedaba loza.

El cliente.—¿Quiere usted hacer el retrato de mi señora?
El artista.—Con muchísimo gusto. ¿Cómo lo prefiere usted: que se parezca o que salga muy bonita?

La niña.—¿Viene usted a cobrar el alquiler? Mamá se ha olvidado de dejarme el dinero.
El casero.—¿Y cómo lo sabes tú?
La niña.—Porque mamá me lo dijo al marcharse, por si usted venía.

El cambalachero.—Esta es una pieza antigua y rara. Es el revólver que llevaba Colón cuando llegó a América.
El comprador.—¡Cómo! En tiempos de Colón no existía el revólver.
El cambalachero.—Pues por eso precisamente es una pieza rara.

Judío 1º—Me parece que Judit haría una mujer ideal. Siempre que voy a su casa la encuentro zurciendo los calcetines de su padre.
Judío 2º—Esto me ha parecido a mí, hasta que me he enterado de que siempre son los mismos calcetines.

En un juicio.
El ofendido.—Y entonces este señor me dió una bofetada y me rompió esa muela.
El juez.—Luego, entonces, esa es la muela del juicio.

—Lo que no comprendo es por qué haces a tu novia esos regalos: una cigarrera, una máquina de afeitar... Debías obsequiarla con un collar o una pulsera...
—¿Y qué hago yo con todo eso el día que nos peleemos?

En la calle.
La dama.—¡Cómo! La semana pasada tenía usted un cartelito que decía: "Soy un pobre ciego", y ahora tiene usted otro que dice: "Soy sordo y mudo", ¿Cómo es posible esto?
El pobre.—Le diré a usted, señora. ¡Es que yo tengo un sino muy negro! ¡Apenas salgo de una desgracia entro en otra!

Entre el capitán de un buque inglés y el de un buque español convinieron una curiosa apuesta: elegirían un marinero de cada tripulación, que tendría que recorrer, en el menor tiempo posible, toda la arboladura, y el que hiciera pruebas más arriesgadas, su capitán ganaría la apuesta. Tiraron a suertes, y le tocó el turno al marinero español, que era andaluz. Subióse éste al palo mayor, hizo infinidad de piruetas, a cual más difíciles, y estando a considerable altura, presto a descender, por un pequeño descuido se le escurrió un pie y cayó rodando por cuerdas y palos; pero tuvo la suerte de caer parado sobre un montón de carpas que había sobre cubierta. Todo dolorido y sonriendo forzadamente ante las exclamaciones de susto de los espectadores, dijo con la mayor frescura:
—¡Anda, ahora que jaga eso el inglé!...

UN PARQUE DEL PUEBLO



UNA PLAZA DE EJERCICIOS FISICOS constituye dentro del Parque Avellaneda, el principal atractivo de los pibes, que se adiestran así en el culto de los deportes, ayudados, como es natural, por la buena mamá, que sueña con un hijo atleta



Puede apreciarse en esta fotografía la magnificencia del parque, QUE CONTRASTA CON LA SENCILLEZ DE LA INDUMENTARIA DE LOS PASEANTES, en los cuales parece abolido el sombrero. Un vendedor de "palitos helados", luce una curiosa indumentaria, con la boina del Parque..., pero del parque del 90...



MATRIMONIOS DE TRABAJADORES que encuentran en estos jardines un apacible retiro, forman el contingente mayor de la concurrencia en el Parque Avellaneda. La elegancia no constituye su preocupación



Con el mismo delantal del taller o de la fábrica, las chicas de Vélez Sársfield son las dueñas del paraje. SON TAN LINDAS Y FRESCAS COMO LAS "COPETUDAS" DE PALERMO, y porque practican el "footing" son delgadas y están siempre a la moda



En cierta manera, LAS HABITUES DEL PARQUE AVELLANEDA AVENTAJAN A LAS DE PALERMO, porque tienen su pileta propia, donde se hacen la ilusión de estar en Mar del Plata, sin tantas exigencias protocolares y mundanas

TAMBIEN el pueblo tiene su corazoncito... y es dueño de su pequeño Palermo en el magnífico Parque Avellaneda, situado, como se sabe, en el extremo oeste de la ciudad, donde existió el solar de los Olivera, una de las viejas familias porteñas.

Que es un parque del pueblo lo dice el ambiente familiar que allí impera; se va a pasear por sus jardines con la misma indumentaria con que se está en la casa o se va a la fábrica. La democracia es la que domina en su interior y tiene, por ello mismo, el gran paseo, una característica especial. En las tardes caniculares, la sombra de los añosos árboles sirve de fresco refugio para los concurrentes que llenan sus caminos. Y allí, como en el propio Palermo, el amor florece, porque también el pueblo tiene su corazoncito...



El tobogán es el encanto de los chicos y la desesperación de las madres, pues hace que NO QUEDE FUNDILLO SANO EN TODO VELEZ SARSFIELD

Fotografías de Manuel A. Louzán

PERSONAJES FAMOSOS

GRANDES AVENTUREROS DE LA HISTORIA



Lola Montes, famosa aventurera a quien Luis de Baviera nombró condesa y baronesa de Lausfeld, y por cuya causa estalló una sangrienta revolución
Foto Presse

De vez en vez, la prensa diaria nos da cuenta de alguna joven de gran osadía que se hace pasar por una de las princesitas hijas del zar de Rusia, Nicolás II, inmoladas estúpidamente por los mismos que después habían de encarnar el despotismo, y la lectura de estos relatos pone de actualidad las figuras de los aventureros de la historia, que unas veces suplantan a algún personaje de pro desaparecido, y otras ascienden a lugares preeminentes para cuyo acceso no tienen méritos propios.

La época actual, rica en fortunas súbitas y en encumbramientos rápidos, es medio abonado para que en él el aventurero prevalezca; pero no estará de más el esbozar la vida de los osados que la historia nos presenta.

Uno de éstos fué el veneciano Jacobo de Casanova (1725-1792), abate, doctor, camorrista, estafador y espadachín famoso, cuyas dotes de inteligencia, su instrucción y su formidoble simpatía fueron armas admirables para él. En ocasiones su fortuna era inmensa, en otras andaba a salto de mata, y, sin embargo, siempre salía adelante e intervenía en la vida pública y era un personaje de monta. Finó su vida este caballero sirviendo de bibliotecario a un mayordomo en Austria.

El titulado conde de Cagliostro, el famoso José Bálsamo (1744-1795), fué otro famoso personaje cuya aureola de adivino le entregó la voluntad de las gentes. Cagliostro predecía el porvenir, evocaba los espíritus, hacía curas milagrosas, y tantas fueron sus andanzas que movieron a intervenir al Santo Oficio, en uno de cuyos calabozos murió en Roma.

El conde de Saint-Germain, que vivió a mediados del siglo XVIII, no desmerece del anterior. Embaucador famoso, su elixir de larga vida, del que se decía ser él un testimonio, le dió margen a engañar a las gentes y a contar entre sus adeptos al rey de la orgía, al famoso Luis XV de Francia. El conde de Saint-Germain decía contar dos mil años de vida y haber sido protagonista de sucesos salientes en la historia.

Emma Lyana Hart (cuyas relaciones con Nelson dieron tanto que decir), la famosa Lady Hamilton, figura con luz suficiente en este grupo de aventureros. Mendiga en tiempos, modelo más tarde, llegó a ser la esposa del embajador inglés en Nápoles, amiga de la reina Carolina y tuvo en sus manos las riendas de la política antinapoleónica durante mucho tiempo.

Francisco Mesmer (1733-1815), fundador del "mesmerismo", es culpable de haber subyugado con sus experimentos a multitud de personas, a las que trocó en histéricas cuando no en locas.

Ripperdé (1680-1737), el famoso ministro de Felipe V, fué sujeto de osadía sin límites, osadía que le hizo subir hasta el primer puesto de la gobernación en España, y, después de su caída, le condujo a Marruecos para luchar contra su antiguo señor el rey.

El cosaco Jemelkagugatschew (1726-1775) llegó a ser proclamado zar de Rusia, y fué la pesadilla del gobierno de Catalina, hasta que ésta consiguió hacerle dar muerte.

El escocés John Lau (1671-1729), jugador formidable, consiguió, en sus viajes por Europa, ser dueño de varios millones, y ofreció a los gobiernos fundar bancos de circulación. En París fundó la compañía del Mississipí y un banco que quebró dejando en la ruina infinitas personas.

Lola Montes (1818-1861) es el prototipo de los grandes aventureros; casada con un capitán inglés, pronto lo abandonó y marchó a París, Bruselas y Madrid, donde cantaba y bailaba en las plazas públicas. Con Augusto Papón, otro aventurero, marchó a Inglaterra, y luego a Munich, donde Luis de Baviera se enamoró de ella y la nombró baronesa y condesa de Lausfeld. Sus manejos hicieron que estallara una revolución en el país, y, al fin, el Consejo de los Pares consiguió de Luis la expulsión de la aventurera, que acabó sus días en los Estados Unidos.

UNA MUCHACHA LISTA

ELISA, envuelta en su magnífico saco de marta, salía de la mansión de los Stuard para tomar su auto, cuando una mujer se le interpuso en el camino, y con violencia trató de arrebatarle la cartera de "strass" que su mano sujetaba. Se echó hacia atrás, sorprendida por el ataque. Pero con la otra mano libre tomó un brazo de la muchacha, y de un brusco empellón la introdujo en el coche. Esta escena había sido tan rápida, que el chauffeur, entretenido en la lectura de un periódico, no reparó en ella. A una orden de su ama, presionó las palancas y dió marcha al motor. Instantes después, el coche se perdía entre las sombras de la noche.

—Conque le interesaba mi cartera, ¿eh? — preguntó Elisa con trémula voz, no repuesta aún de la sorpresa.—Veremos si demuestra igual deseo frente al primer agente que encontremos.

—¡Por favor!..., ¡no me denuncie!... ¡Se lo suplico en nombre del que usted más quiera!... ¡No me entregue a la policía!...

Mostraba un rostro bañado en lágrimas, un rostro simpático de muchacha tímida puesta al margen del delito por triste ironía de la suerte. Ojos de extraordinaria expresión, labios finos y bien formados, delicado mentón, todo un conjunto ingenuo y atrayente a la vez.

—¡Oh! ¡Si usted supiera!... ¡El hambre me impulsó a robar!... Le aseguro que ésta es la primera vez que intento apropiarme de algo ajeno.

—¿Quién me asegura que no miente? — preguntó la otra, incrédula.

—Mis lágrimas, mis súplicas deben bastarle. Usted que vive en algún confortable palacio, usted que pisa alfombras y viste con pieles, usted que tiene un horizonte de magníficos colores ante sus ojos, usted que goza de todo y que todo le sobra, no puede jamás imaginarse cuán dura y despiadada es la miseria. No tener pan, ni un bocado de pan para llevarse a la boca, no tener luz en las interminables noches de invierno, ni mantas para combatir el frío... ¡Ah! Nunca podrá saber cómo se obscurece el pensamiento con desesperadas ideas y cómo se encoge de amargura el corazón frente a estas perspectivas... Se repudia la moral, se renuncia a los deberes. La tentación pone visos de colores ante los ojos cegados por rojos velos. Y perdida la noción de las cosas, se hunde el pie en el barro dispuesto a cruzar el charco a toda costa.

La muchacha derramaba abundante lágrimas. Todo su dolor se reflejaba en aquel semblante joven y bello. Tenían sus palabras una tristeza tal, que Elisa se sintió conmovida.

—Vivo en un tugurio de los arrabales, con mi madre enferma y un hermano paralítico. Pronto nos expulsarán de allí porque nos hemos retrasado en el pago. No tenemos luz, ni pan, ni un trozo de carbón para mitigar el frío de estas horribles noches de invierno.

Se enjugó las lágrimas y prosiguió:

—Viendo que mi madre se moría de indigencia y que mi hermano clamaba un trozo de pan, salí decidida a conseguir alimento, a cualquier precio... Por eso intenté arrebatarle la cartera...

Habían llegado a la casa de Elisa. El auto se detuvo frente a la puerta. Espléndida noche de luna. En el cielo, las estrellas parecían magníficos diamantes.

—Baje usted. Hemos llegado a mi casa.

La muchacha descendió un tanto cohibida.

—No tema. No tomaré ninguna represalia contra usted. Me ha conmovido su historia. Abrió su cartera y le dió unos cuantos billetes. Es todo lo que tengo. Pero mañana venga a verme. Le procuraré un destino honesto y trataré que las damas de beneficencia se interesen por su familia.

—¡Oh! ¡Cuán agradecida le estoy! — exclamó ella queriendo besarle la mano. Bendeciré su nombre mientras viva. ¿Me permite usted que la abrace? ¿Sí?

Con cierta reserva, Elisa accedió al pedido. Al extender los brazos, la muchacha tropezó con el cordón de la acera y trastabilló. Instintivamente se tomó del cuello de encajes que el saco abierto de Elisa dejaba visible.

—Perdone usted... Me resbalé... Hasta mañana, entonces.

Volvió a estrechar la mano, y se alejó.

Elisa se introdujo en su casa, sintiendo en su corazón una gran alegría. La casualidad la ponía en condiciones de ayudar a una pobre infeliz. Y esta idea halagaba su vanidad y exaltaba su entusiasmo de mujer caritativa. Mas, en su habitación, cuando se quitó el saco de piel, reparó que el magnífico prendedor de brillantes que sujetaba su cuello de encajes, había desaparecido.

Buscó por la estancia, por la escalera e inspeccionó la calle, por si allí se le hubiera extraviado. Pero inútilmente. El prendedor había desaparecido...

Entonces ya no tuvo dudas de que la muchacha había representado una admirable farsa. Mentira habían sido sus lágrimas, sus ojos llenos de tristeza, su historia, su ingenuidad... Se había burlado de ella, la había engañado...

Llena de cólera, iba a denunciar el hecho a la policía, pero se detuvo cuando quitó de la horquilla el receptor del teléfono. La había engañado, sí; le había robado, pero la muy pícara lo había hecho muy bien.

Y sonriendo con indulgencia, volvió a colgar el tubo telefónico.

Mañana tendría una interesante historia que contar a sus amigas. Y pensando en ello, comenzó a desvestirse...

SOFIA ESPINDOLA



Llena de ira, iba a denunciar el hecho a la policía, pero se detuvo cuando...

LA FERIA DE LAS MARAVILLAS



Todos los años celebra EL DIA DE LA MADRE LA UNIVERSIDAD DE WASHINGTON. El profesor Henry G. Doyle dictó una clase a las alumnas del establecimiento, estando cada una de ellas acompañada de su madre. En esa clase se enaltecieron debidamente las virtudes maternales



Tramita su divorcio la actriz de cine Camila Horn, pues alega que SUS ULTIMOS TRIUNFOS CINEMATOGRAFICOS LE HAN VALIDO NUEVOS CONTRATOS, y, por consiguiente, no puede atender como ella quisiera su hogar y cumplir estrictamente con sus deberes



Jack Dempsey, el ex campeón mundial de boxeo, HA OBTENIDO LA LICENCIA NECESARIA PARA ORGANIZAR POR CUENTA PROPIA ENCUENTROS PUGILISTICOS. Con tal motivo, ofreció a sus relaciones un almuerzo en uno de los principales restaurantes de Nueva York. Tuvo la ocurrencia de hacer entonces las veces de cocinero, lo mismo que W. F. Carey, presidente de Madison Square Garden
Foto Wide World

Se llama "Humifax" el APARATO QUE SE UTILIZA PARA LA COMPLETA HIGIENIZACION DEL AIRE. Consiste en un depósito de agua, la cual se evapora lentamente y depura al ambiente
Foto Presse-Photo



EL PRIMER CONCURSO DE PEINADOS INFANTILES SE LLEVO AL CABO EN INGLATERRA, participando en él numerosas niñas. He aquí un grupo de competidoras mostrando las más diversas clases de peinado
Foto Photo-Press

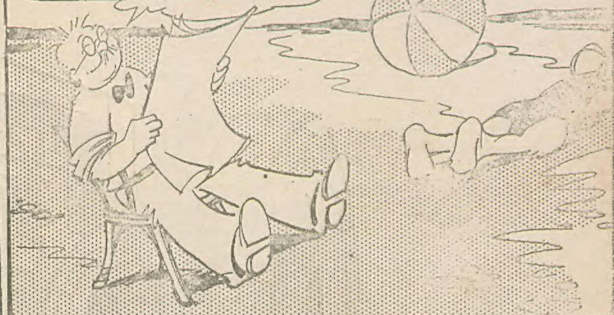


Don Fermín por DANTE QUINTERNO

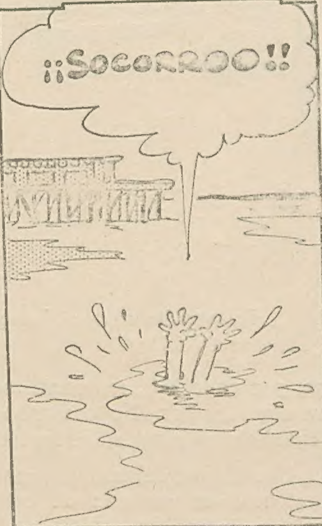
Sabido es que don Fermín partió para Mar del Plata, escapándole a la suegra, que se venía de Trenque Lauquen a pasar el verano con la familia.



UN DÍA DESPUÉS













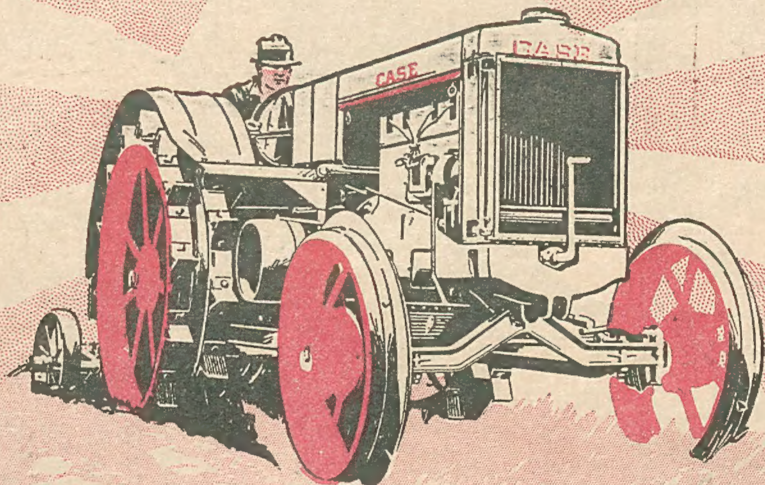








Un NUEVO TRACTOR



Razones por las cuales este Tractor Reducirá el costo de su producción



MOTOR MAS GRANDE. — Desarrolla más poder que todo otro modelo anterior de Tractor CASE.

MENOS PESO. — Tiene, por cada HP. nominal, un peso menor que el de cualquier otro tractor. No comprime el terreno. Pesa menos que 4 caballos ordinarios, de los de chacra.

MAYOR ECONOMIA. — Resultante del menor peso muerto y de los últimos mejoramientos en materia de construcción de motores y de transmisión de fuerza.

GRAN RESERVA DE FUERZA. — La Universidad del Estado de Nebraska, después de haber efectuado una serie de experimentos oficiales en sus propios laboratorios, ha otorgado a este Tractor, sobre la base de la clasificación recomendada por la Sociedad Americana de Ingenieros de Automóviles, la denominación de 26 HP. en la barra de tiro y de 40 HP. en la polea.

CAPACIDAD. — Tira 5 rejas en las condiciones normales de los terrenos de la República Argentina y hace funcionar una Trilladora CASE de 28" con todos sus accesorios.

CONSTRUIDO COMO UN AUTOMOVIL. — Motor colocado en el armazón en sentido longitudinal, y completamente encerrado y protegido contra el polvo y la intemperie.

SE MANEJA COMO UN AUTOMOVIL. — Dirección irreversible. Gira dentro de un círculo de 3 m. 96 de radio exterior.

TRES VELOCIDADES HACIA ADELANTE. — 4,023, 5,230 y 6,437 kilómetros por hora. Una velocidad para la contramarcha: 4,425 kilómetros por hora.

TRANSMISION A DOBLE CADENA. — Completamente encerrada dentro de un baño de aceite. Muy fuerte y muy duradera. Elimina el desgaste de los engranajes y aumenta la fuerza en la barra de tracción.

CONFORTABLE PARA EL CONDUCTOR. — Plataforma baja y espaciosa. Asiento ajustable y a resorte. De manejo tan fácil que un muchacho puede guiarlo. La clara visión del surco hace que el manejo de este Tractor constituya un verdadero placer.

MOTOR DE LARGA DURACION. — Camisas intercambiables. Eje cigüeñal perforado, para que la circulación forzada del aceite llegue hasta todos los cojinetes. Amplias aberturas facilitan la realización de todo ajuste.

REGULADOR Y CARBURADOR MEJORADOS. — Se ajustan rápidamente a las diversas cargas, de modo que una máquina pequeña puede ser accionada tan económicamente como una máquina grande.

UN PRODUCTO PROBADO. — Respaldado por cuatro años de intensos estudios y experiencias.

CONSTRUIDO POR CASE el "primero" en la industria del Tractor.

NINGUN AUMENTO EN EL PRECIO

Es éste el Tractor que los Agricultores de la Argentina han estado esperando

Paseo Colón esq. Belgrano - BUENOS AIRES

ROSARIO BAHIA BLANCA MONTEVIDEO PORTO ALEGRE SAN PAULO

MAQUINARIA DE CALIDAD PARA TRABAJAR CON EXITO

J. I. CASE Co., Paseo Colón esq. Belgrano
Buenos Aires.

Sírvanse remitirme, sin compromiso alguno de mi parte, los datos referentes al Nuevo Tractor CASE Modelo L.

Nombre ....

Dirección ....

Localidad.................... F. C. .. 234

CASE

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. s. a.